

ECONOMÍA CRÍTICA EN EL AULA

Propuestas para la enseñanza obligatoria

Seminario de Economía Crítica TAIFA

En esta propuesta se hace un amplio uso de los materiales generados por el trabajo de los miembros del Seminario de Economía Crítica TAIFA en sus diversos documentos e informes recogidos en la página web del Seminario, sin hacerlos constar específicamente como citas.

Mireia Claverol

Ferran Polo

Miren Etxezarreta

Santi Silva

Arnau Riera

Jordi Farré

ÍNDICE

PARTE I

1. Introducción

- 1.1. Economía y Sociedad
- 1.2. El estudio de la Economía
- 1.3. Diversas maneras de entender la Economía
 - 1.3.1. Economía Convencional
 - 1.3.1.1. Los Neoclásicos
 - 1.3.1.2. Los Keynesianos
 - 1.3.2. Economía Crítica
 - 1.3.2.1. Los Postkeynesianos
 - 1.3.2.2. Los Marxistas
- 1.4. Una propuesta de materiales didácticos de Economía Crítica
 - 1.4.1. Los objetivos
 - 1.4.2. Estructura de la propuesta
 - 1.4.3. Selección de los temas
 - 1.4.4. Metodología
 - 1.4.5. Resultados esperados

2. El contexto del capitalismo del siglo XXI

- 2.1. Algunas características básicas del capitalismo
 - 2.1.1. Otras formas de expropiación: la desposesión
- 2.2. El capitalismo desde la crisis de los setenta del siglo XX
 - 2.2.1. Acumulación y expansión
 - 2.2.2. Ciclos y crisis
- 2.3. El capitalismo en la segunda década del siglo XXI

PARTE II

Bloque 1. Necesidades y deseos

Actividades para el alumnado

Guía para el profesorado

- Marco teórico

- Sobre las actividades del alumnado

Bloque 2. Mercados y sistema de mercado

Actividades para el alumnado

Guía para el profesorado

- Marco teórico
- Sobre las actividades del alumnado

Bloque 3. Producción y crecimiento económico

Actividades para el alumnado

Guía para el profesorado

- Marco teórico
- Sobre las actividades del alumnado

Bloque 4. Mercado de trabajo

Actividades para el alumnado

Guía para el profesorado

- Marco teórico
- Sobre las actividades del alumnado

Bloque 5. Dinero y sistema financiero

Actividades para el alumnado

Guía para el profesorado

- Marco teórico
- Sobre las actividades del alumnado

Bloque 6. Del comercio internacional a la Globalización

Actividades para el alumnado

Guía para el profesorado

- Marco teórico
- Sobre las actividades del alumnado

Bloque 7. Estado y política económica

Actividades para el alumnado

Guía para el profesorado

- Marco teórico
- Sobre las actividades del alumnado

Bloque 8. Una visión crítica de los resultados del sistema

Actividades para el alumnado

Guía para el profesorado

- Marco teórico
- Sobre las actividades del alumnado

1. Introducción

1.1. Economía y Sociedad

Todas las sociedades necesitan cubrir sus necesidades materiales para poder sobrevivir. Para entender una sociedad es necesario entender de qué forma esta sociedad cubre estas necesidades básicas, como produce y distribuye los bienes que le permiten mantenerse y reproducirse. Y esto va a definir también como dicha sociedad se organiza socialmente, si bien en este aspecto incidirán también otros elementos.

Las necesidades materiales no se cubren siempre de la misma forma. Cada época histórica tiene su forma específica de organizarse para cubrir sus necesidades. En la historia son conocidas distintas formas de organización social, como la de las comunidades primitivas, el esclavismo, el feudalismo y otras.

En la actualidad, la forma de organización socio-económica es el capitalismo. Necesitamos entenderlo para conocer las sociedades modernas. Además, el capitalismo es un sistema muy dinámico y, dentro siempre de sus premisas fundamentales, va cambiando de forma y adaptándose a sus necesidades. Por eso es imprescindible entender el capitalismo actual si queremos comprender nuestra sociedad. La disciplina de la Economía es aquella rama del conocimiento que ayuda a conocer y entender el sistema económico-social en el que vivimos.

1.2. El estudio de la Economía¹

El interés por la Economía se ha acentuado fuertemente con la crisis económica de 2008 y la situación a la que la misma ha dado lugar. Parece evidente que las graves consecuencias provocadas por la misma (paro, desahucios, disminución de salarios, recortes en educación, sanidad, ...) han afectado más profundamente a las clases populares y, sobre todo, a los sectores más desfavorecidos. Muchas familias han padecido, y todavía padecen, situaciones críticas de importantes carencias que el alumnado vive en su propia piel. En otros casos, las situaciones familiares se han visto afectadas en menor grado, pero la preocupación generalizada por el entorno de crisis ha llevado a amplias capas de la sociedad a interrogarse sobre qué está sucediendo y por qué.

Todo el mundo está de acuerdo en que cada día más, en nuestra cotidianidad, los jóvenes necesitan entender los aspectos económicos de su entorno. Las razones que aducen los diferentes actores que de alguna manera participan en el mundo de la educación - instituciones educativas, expertos, pedagogos, profesorado... y los mismos padres - residen en que es necesario que el alumnado tenga suficientes conocimientos de Economía para poder entender cómo funciona el sistema económico en el que vive. Incluso pueden tener que tomar decisiones personales o de familia para las cuales este conocimiento es útil. Y para su futuro, se justifica la utilidad de su formación en Economía para poder insertarse mejor en el mundo laboral, así como para poder planificar una vida personal, tanto individual como familiar y colectiva. Es decir, que la necesidad de aproximarse a la Economía en la escuela está bien establecida y reconocida.

La necesidad de mejorar la cultura financiera de la ciudadanía europea, naturalmente en la línea de la Economía Convencional, está presente en los objetivos económicos de la OCDE y la UE, sobre todo a partir de la crisis del 2008 y sus consecuencias devastadoras sobre las economías familiares. Estos organismos consideran que la implantación de estos conocimientos, que se valoran cada vez como más necesarios, tendría que comenzar desde la escuela, y por tanto, se consolida la idea de introducir la educación financiera en los currícula escolares. Por esta razón nace la iniciativa EBTN (European Banking & Financial Services Training Association Asbla), asociación integrada por instituciones de diversos países que será la encargada de orientar la formación en este campo, siguiendo las directrices marcadas por la Comisión Europea.

De acuerdo con estas orientaciones los materiales y la coordinación de algunas de estas enseñanzas se hacen por medio de programas especiales con diversas formas de colaboración². Para ello, se han establecido partenariados

¹ Escribiremos Economía con mayúscula para referirnos a la disciplina económica para distinguirla de la economía, con minúscula, para referirnos a la situación económica de una unidad territorial determinada.

² Actualmente, al menos en 59 países, entre los que se encuentra España, se han implementado ya estrategias nacionales de educación financiera al amparo de los principios y recomendaciones de la OCDE. España inició su andadura en este ámbito en el año 2008 mediante la asunción por parte del Banco de España y la CNMV de la responsabilidad de impulsar una estrategia nacional de educación financiera. Las directrices de este

público-privados con los bancos como agentes activos principales, en la mayoría de casos con los manuales elaborados por ellos y la docencia impartida por “voluntarios” de las entidades financieras. Del análisis del cómo, del qué y del por qué se deduce que este sistema representa una punta de lanza de la embestida neoliberal en el mundo educativo, que además, se ha introducido sin respetar ninguno de los procedimientos establecidos para asegurar la calidad de la docencia y los derechos de los docentes.

Esto obliga a plantearse una primera cuestión acerca de si los diferentes agentes, que participan de la aparente unanimidad sobre la necesidad de introducir conocimientos de Economía en el sistema educativo, están de acuerdo sobre los objetivos que se pretenden. Porque las discrepancias sobre lo que se pretende con el estudio de la Economía dentro del currículo escolar llevan a diferencias significativas sobre cuales han de ser los contenidos a impartir y qué enfoque se les ha de dar.

Un buen ejemplo de la importancia de los distintos enfoques lo encontramos en las explicaciones sobre las causas de la crisis: Un discurso frecuente ha señalado que la crisis ha estado provocada “por haber vivido por encima de nuestras posibilidades - por haber estirado más el brazo que la manga”. Con estas ideas, según las cuales la responsabilidad de la crisis recae en el consumo erróneo e inadecuado de la población en general, la ciudadanía es responsable de la crisis. Los argumentos recurrentes de muchos de “los expertos” reivindican la introducción de conocimientos de Economía en las escuelas para formar consumidores “críticos”³ para que no se repitan estos consumos inadecuados. Y se aceptarían más fácilmente las recetas de austeridad y los consiguientes recortes como castigo.

Por tanto, el objetivo no es tener conocimientos de Economía para poder interpretar el mundo en el que vivimos, sino reforzar el pensamiento neoliberal, así como proporcionar ideas para ser un consumidor responsable. Ya no habrá reclamaciones aduciendo desconocimientos por preferentes, ni por cláusulas suelo, ni por hipotecas abusivas, etc.

Además, si aceptamos que la información llega al alumnado a través de unos “medios” controlados mayoritariamente por y desde los poderes económicos y políticos, y que el enfoque escolar desde la Academia es también el de la Economía convencional, entender cómo funciona la economía capitalista es difícilmente posible. Y si no se puede entender, difícilmente se puede intentar transformarla.

Mientras tanto, sin embargo, el amplio análisis en profundidad de las causas de la crisis y sus graves consecuencias sigue sin abordarse.

Para un estudio adecuado de la Economía no es posible ignorar el hecho que las personas viven en sociedad y que no todos sus componentes ocupan el mismo lugar en el seno de la misma, sino que pertenecen a diversos grupos o clases sociales, lo que comporta repercusiones en la vida de las personas y en gran parte determinan sus objetivos y especialmente sus posibilidades. No tienen los mismos objetivos ni posibilidades el amo que el esclavo, ni el campesino medieval y su señor, ni el trabajador manual en una empresa moderna o el ejecutivo de la misma, y mucho menos su propietario. Tanto en lo económico como en lo social, las diferencias entre los grupos dependen fundamentalmente de la posición relativa de estos en la sociedad respecto a la posesión de riqueza y al lugar que ocupan en la organización de la producción. Por lo tanto, un análisis económico que trate de reflejar la sociedad existente tiene que tener en cuenta los diversos intereses que forman parte de la misma e integrarlos en sus planteamientos. De otro modo sólo se mostrará una imagen falsa de lo que constituye la realidad.

Pero conocer una realidad por el simple hecho de conocerla no tiene mucho sentido. La pretensión última del conocimiento humano cuando se trata de conocer el entorno en el que se desenvuelve es actuar sobre aquel para modificar las condiciones de vida. Por eso la Economía se ocupa, no sólo de entender lo que sucede sino, en determinados supuestos, también de las formas en que se pueden cambiar las condiciones económicas. Por ello la Economía no es sólo un tipo de conocimiento sino también una orientación para la práctica social. Debido a ello los temas económicos tienen mucho que ver con otras cuestiones sociales: como los temas del poder y los grupos que lo sustentan y los intereses sociales de todo tipo. De ahí que la Economía deba abordar los problemas económicos

proyecto quedaron plasmadas en el denominado “Plan de Educación Financiera 2008-2012” que recogía el compromiso de realizar e impulsar actuaciones con el objetivo de contribuir a que aquellos ciudadanos adopten decisiones financieras ajustadas a sus características personales y familiares. En junio de 2013, la CNMV y el Banco de España renovaron el compromiso asumido en 2008, en los términos recogidos en el “Plan de Educación Financiera 2013-2017” dando continuidad a las acciones iniciadas en 2008.

³ Nos preguntamos que entienden desde la Economía Convencional y, por tanto, ‘no crítica’ cuando hablan de ‘hacer un alumnado crítico’-

situándolos en su contexto social y político, es decir en términos de la Economía Política, que es en los que se sitúa este proyecto⁴.

1.3. Diversas maneras de entender la Economía

La Economía no es una disciplina que ofrece explicaciones unitarias. Como en otras muchas disciplinas científicas, y especialmente en las llamadas ciencias sociales, la Economía lejos de constituir un bloque único de argumentos firmes, completos y cerrados está conformada por múltiples explicaciones alternativas para un mismo tema, ninguna de las cuales ofrece planteamientos concluyentes. Desde el establecimiento de la Economía como una disciplina autónoma, a finales del siglo XVIII y principios del XIX los distintos autores conforman diferentes escuelas e interpretan las realidades económicas de formas variadas y proporcionan diversas alternativas de actuación. Sería, por tanto, un error metodológico serio pretender que no hay más que una forma de entender la realidad, lo que sucede cuando se escucha o se lee a los múltiples autores del pensamiento dominante.

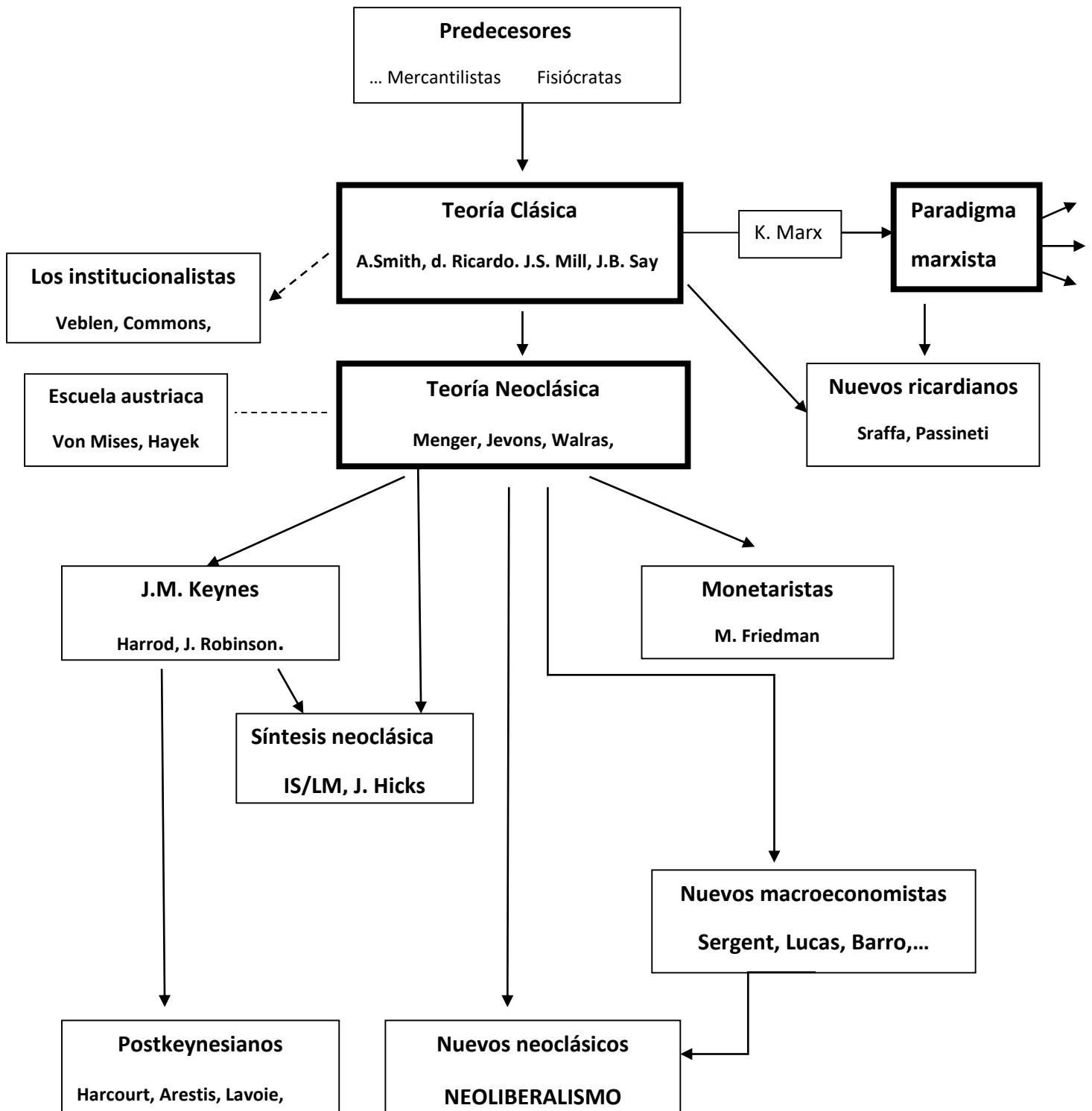
El observador de la Economía, el economista, forma parte de una sociedad y de un grupo social determinado. Está conformado por la realidad social y por unas opciones ideológicas específicas en las que vive. En cierto modo, participa de las relaciones que estudia y tiene intereses, prejuicios y valores que afectan a la perspectiva desde la que contempla el objeto de sus análisis. Además, la Economía no se desenvuelve sólo como un estudio individual, sino que, como ya se ha dicho, existen distintas escuelas de pensamiento, de instituciones de reflexión y de saber, de condiciones sociales, de grupos de intereses con los que el economista está vinculado, que condicionan fuertemente la orientación de la disciplina y sus componentes. Por lo tanto, la Economía no es una disciplina neutral. Las pretensiones de neutralidad en las ciencias sociales son sólo una falacia. No es lo mismo pretender desvelar los entresijos de la Economía desde una óptica del mundo de los negocios que desde la percepción de las clases populares.

Si se sigue con más detalle el panorama del conocimiento económico se encuentran diversas líneas de pensamiento que discrepan fuertemente entre sí y cuyas recomendaciones de actuación conducen a resultados diversos⁵. A grandes rasgos se puede dividir la economía en dos ramas: Por un lado, nos encontramos con lo que denominamos la *Economía Convencional*, y, por otra parte, existe la que denominamos *Economía Crítica*. En ambas ramas encontramos a su vez un cúmulo de versiones distintas y también planteamientos críticos, tanto sobre la otra gran escuela como sobre la propia. En el Gráfico 1 se recoge una clasificación de las principales escuelas económicas.

⁴ Aunque en las últimas décadas muchos economistas con otros enfoques han reducido este planteamiento, ignorando el contexto de Economía Política y limitándolo al denominado Análisis Económico o simplemente Economía

⁵ Este apartado está basado en gran parte en ETXEZARRETA, Miren, (2015), Cap.1

Gráfico 1.- Escuelas de pensamiento económico convencional más importantes



Fuente: Elaboración propia basada en 'Escuelas de pensamiento', de Felderer y Homburg, 1992

1.3.1. Economía convencional

El pensamiento económico convencional es el que hoy en día es considerado como la ciencia de la Economía. Sus defensores, en cualquiera de sus diversas ramas, opinan que sus razonamientos son los únicos válidos respecto a la realidad económica frente a todas las demás posiciones. Además, en la actualidad, una de estas opiniones y escuelas – la economía neoclásica –, domina el pensamiento económico, de forma que cuando se hace referencia a la Economía aparece como si fuese la única y exclusiva interpretación posible y sus recomendaciones de actuación fuesen incontrovertibles. De esta interpretación teórica surge la política económica neoliberal. En nuestros días el pensamiento neoclásico se iguala a la Economía, pero es una equiparación errónea.

Los economistas que se adscriben a la Economía Convencional parten de la idea que la Economía consiste en el análisis de las decisiones de los agentes individuales⁶ para obtener su máximo beneficio material mediante la asignación de recursos limitados a necesidades que consideran ilimitadas. Les preocupa principalmente el crecimiento, la competitividad y la eficiencia. Tienden a ser conservadores respecto a la situación económica y social.

En el seno de la Economía Convencional se encuentran dos ramas principales: los neoclásicos y los keynesianos, que abordamos a continuación. Por supuesto, estas dos líneas de pensamiento no son las únicas, pero todas parten esencialmente de los neoclásicos o de los keynesianos.

1.3.1.1. Los neoclásicos

Una vez asentada la Economía como una disciplina autónoma con los Clásicos, que pueden ser considerados como los fundadores de la disciplina como conocimiento autónomo, durante el último tercio del siglo XIX se fue desarrollando un pensamiento económico radicalmente distinto del de la Economía Clásica. En esta época se desarrollaron los conceptos que formaron lo que primero se conoció con el nombre de *marginalismo* (que todavía hoy en día constituyen la base de la teoría económica convencional), que a medida que se fue ampliando y completando pasó a ser denominada *escuela neoclásica o neoclásicos*.

Las premisas fundamentales de la Economía neoclásica parten de una percepción de la humanidad compuesta de individuos libres, independientes y racionales⁷, dueños de su destino, ocupados en maximizar su felicidad y postulando que esta se podía obtener en un mundo de libre competencia a través de los mercados. Y parecen responder afirmativamente a la pregunta que ya se hacía Adam Smith de si un conjunto de individuos que actúan aisladamente y sin coordinación pueden producir resultados beneficiosos para todo el grupo.

“...En el siglo XIX Leon Walras recogió esta pregunta e intento responderla. No pudo ofrecer una respuesta, pero con su modelo de equilibrio general estableció un poderoso formato para seguir buscándola”⁸

Los neoclásicos abandonan la teoría del valor-trabajo de los Clásicos y propugnan un análisis según el cual el valor de una mercancía depende de su utilidad. Recogerán los argumentos de la “mano invisible” y el “dejar hacer, dejar pasar” de A. Smith. Llegan así a plantear que en régimen de competencia perfecta, con bienes homogéneos, conocimiento completo, en el que se pueda entrar y salir sin trabas, se llega a un *equilibrio general* que proporciona el máximo de utilidad posible a todos los partícipes sociales. Es un mundo de modelos y equilibrios en el que la búsqueda de la máxima utilidad/bienestar individual conduce al máximo posible bienestar social.

En 1932 el economista Lionel Robbins (más tarde Lord Robbins) centró la esencia del problema económico en la escasez: *“La Economía es la ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos, susceptibles de empleos alternativos”*. (Robbins, 1932, 16). Esta definición es paradigmática para los neoclásicos, además de que constituye un elemento central en la Economía convencional. Ha tenido un notable eco en la profesión y se ha mantenido hasta nuestros días convirtiendo a la Economía en la ciencia de la escasez. Es una disciplina que puede abarcar, en último término todos los dominios de la acción de la persona individualmente

⁶ En el sentido de unidades de actuación independientes e individuales, aunque pueden ser tan grandes como la General Motors.

⁷ Más tarde esta característica ha venido a denominarse individualismo metodológico.

⁸ Nadal Alejandro, [http:// Sin permiso. Info/textos/teora-economica-las-preguntas-son-la respuesta](http://Sin%20permiso.%20Info/textos/teora-economica-las-preguntas-son-la%20respuesta). Todas las citas de este apartado escritas en cursiva provienen de la misma fuente.

considerada, siempre y cuando el problema que deba resolverse pueda plantearse como una optimización en un entorno condicionado por la limitación de algún recurso.

Esto permite una teoría económica universal y atemporal, válida para todo tiempo y lugar. Idea muy atractiva para muchos que se consideran científicos ya que en el esquema neoclásico se encuentran con unos planteamientos que partiendo de la consideración individualizada de los seres humanos, les permiten remontarse a lo que sucede en el conjunto de la sociedad. Los neoclásicos estudian principalmente los agentes económicos individuales, lo que se conoce como Microeconomía.

‘En el siglo XX, los trabajos de Hicks, Samuelson, Arrow y Debreu desarrollaron el plan de ataque trazado por Walras recurriendo a instrumentos matemáticos cada vez más sofisticados.

“En los trabajos publicados los años 1959, 1960 y 1974 vinieron las malas noticias. Después de tanto esfuerzo, la conclusión es que en el caso general no se puede, repito, no se puede afirmar que las acciones de una colección de individuos aislados desemboquen en resultados beneficiosos para todos... Si a los estudiantes se les enseñase bien, a fondo, la teoría del equilibrio general, podrían percibir que los únicos resultados que esta ofrece son de índole negativa. Verían que en el tema de la estabilidad nunca se ha podido demostrar cómo las fuerzas de mercado conducen a vectores de precios de equilibrio general. Si se les enseñase el tema de la existencia del equilibrio, verían que la demostración de existencia es un ejercicio matemático desprovisto de sentido económico. En lugar de estos temas delicados, los cursos de microeconomía neoclásica se concentraban en la maximización individual y, poco a poco, le fueron dejando más espacio a la teoría de juegos...

Es necesario aclarar que el tema de la maximización individual es un tema preliminar en el análisis de la teoría del equilibrio general. No constituye el objeto central del análisis de la teoría del equilibrio general. Si se analiza este tema es porque es un paso preparatorio en la construcción del modelo: es una de las piedras con las que se construye la catedral. Gastar tiempo enseñando hasta hartarse como se tallan estas piedras individuales evita la vergüenza de tener que mostrar que la catedral no se puede mantener derecha”.

La “teoría” macroeconómica neoliberal está basada en la misma fe en las virtudes eternas del libre mercado. Sus modelos se basan en el supuesto de que el mercado, de alguna manera, conduce a posiciones de equilibrio. Poco importan los resultados negativos de la teoría microeconómica: intentarán buscar los “microfundamentos de la macro” para construir una teoría macroeconómica con la figura del “agente representativo”, una entidad ficticia que elabora un plan de maximización intertemporal para asignar recursos entre el ahorro y el consumo. Estos supuestos no han tenido en cuenta el hecho fundamental que la agregación del comportamiento especificado para los agentes individuales no permite conservar las propiedades de las funciones de oferta y demanda⁹ y, por tanto, el agente representativo es una construcción absurda o un supuesto abusivo. Ciertamente no debería ser utilizado para definir directrices de política macroeconómica.

“...Hoy, ante una crisis que no pudieron predecir, se podría pensar que los seguidores de los principios neoclásicos habrían adquirido, por fin, una brizna de humildad. En medio de un agravamiento de la crisis precipitada por las recetas y los dogmas neoclásicos, se podría esperar al menos una ligera apertura intelectual. Pero no es así. Tanto en la Academia como en los espacios de política económica el dogma se ha endurecido. Desde el vértice de la pirámide neoclásica, hoy se exige que el mundo se transforme para adecuarse a los axiomas de la teoría neoclásica”.

Otro elemento a tener en cuenta en la Economía Convencional, y especialmente en la escuela neoclásica, es que para proporcionar un carácter de solemnidad, seriedad y cientifismo se recurre a la matematización de todas las ideas¹⁰. *“La belleza, la coherencia lógica y la nitidez de los esquemas matemáticos absorbió hasta tal punto a estos autores que acabaron por ignorar las diferencias existentes entre sus modelos y el mundo real que pretenden explicar...”¹¹*

⁹ Este resultado está claramente demostrado en el teorema Sonnenschein-Mantel-Debreu, de 1974

¹⁰ Keynes es un buen ejemplo de un eminente economista que no utiliza las matemáticas para expresar problemas relevantes. Aunque era licenciado en Matemáticas, planteó sus obras sin recurrir a ellas.

¹¹ Etxezarreta, ob.cit.

Actualmente, las matemáticas y la estadística llegan a dirigir el proceso de análisis, en el sentido que no es que sirven de apoyo a la reflexión analítica, sino que se parte de alguna premisa específica sin preocuparse mucho de su validez para reflejar la realidad, y aplicando sobre tal premisa un razonamiento matemático bastante complicado, llegan a resultados que consideran válidos y legítimos.¹²

Aunque se reconozcan las ventajas del uso de estos instrumentos, aumentadas con el soporte informativo actual, sobre todo en cuando afecta a la precisión y concisión y al hecho que las definiciones y el tratamiento de las variables utilizadas hayan de expresarse de forma muy concreta, no es posible obviar los problemas que plantean. Por ejemplo, hacer inaccesibles al debate político y social muchas de las medidas económicas, por la complejidad de la técnica utilizada (uso de algoritmos que regulan las operaciones financieras tan complejos que no los entienden ni sus propios creadores)¹³. O bien desvirtuar la propia utilidad de los análisis para conocer y explicar la realidad por el hecho de delimitar (las matemáticas obligan) tanto las definiciones y simplificar tanto los supuestos sobre las variables fundamentales¹⁴.

Mal utilizadas – y desgraciadamente en muchas ocasiones lo son - las Matemáticas pueden convertirse en un aparato formal que pretende ser riguroso, pero está desprovisto de sustancia económica, siendo utilizadas como cortina de humo para no enfrentarse con problemas complejos e intratables o con los que tienen implicaciones ideológicas y políticas conflictivas. Un ejemplo reciente muy sencillo lo constituye la fórmula producida para calcular la revalorización anual de las pensiones en España. En lugar de utilizar el IPC, los “expertos” seleccionados inventaron una fórmula (incomprensible para la mayoría de la opinión pública) para justificar la deseada disminución.

Hay otros muchos ejemplos de la utilización manipulada de las matemáticas, con graves consecuencias de política económica. Recientemente se ha comentado mucho el caso de dos famosos economistas de Harvard, Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff.¹⁵

Ambos eran ya economistas famosos cuando en 2010 publicaron un artículo – “*Crecimiento en tiempo de deuda*”- en el que demostraban que si la deuda pública supera el 90% del PIB el crecimiento económico caía en picado. El artículo se publicó justo después que Grecia entró en crisis, y apelaba directamente al deseo de muchos dirigentes de estimular la austeridad. Y se hizo famoso inmediatamente. Seguramente fue, y es, el análisis económico más influyente de los últimos años. El *Washington Post* de principios de aquel año advertía contra una posible “bajada de guardia” ante el déficit porque “*estamos peligrosamente cercanos al límite del 90% que los economistas consideran una amenaza para el crecimiento económico sostenible*”. Fijémonos en la expresión “los economistas”, en lugar de “unos cuantos economistas” y no digamos “unos cuantos economistas a los cuales les contradicen enérgicamente otros economistas con credenciales igualmente válidas” que es lo que correspondía en realidad. Los entusiastas de la austeridad lo anunciaron con bombo y platillos que este supuesto punto de inflexión del 90% era un hecho probado y un motivo para recortar drásticamente la deuda pública incluso en condiciones de elevadísimo paro.

El texto de Reinhart y Rogoff se enfrentó a críticas considerables desde el principio, y la controversia aumentó con el tiempo. “*Finalmente, Reinhart y Rogoff permitieron que unos investigadores de la universidad de Massachusetts analizaran la hoja de cálculo original y el misterio de los resultados irreproducibles se resolvió. En primer lugar, habían omitido algunos datos, en segundo lugar, utilizaron unos procedimientos estadísticos poco habituales y muy cuestionables y, finalmente, cometieron un error de codificación en Excel. Si se corrigen tales errores y rarezas, se obtiene lo que otros investigadores han descubierto: una cierta correlación entre una deuda elevada y un crecimiento lento, sin nada que indique cuál de ellos es la causa y sin ningún rastro de aquel límite del 90%...*”

Lo que pone de manifiesto el asunto de Reinhart y Rogoff es que se ha vendido la austeridad con investigaciones falsas. Como sus conclusiones eran políticamente muy convenientes para fundamentar técnicamente las políticas de

¹² Por ejemplo, parten de la premisa del individualismo metodológico, de la maximización de la utilidad y de la existencia de un sistema completo de mercados competitivos (para todos los aspectos de la vida y para todos los bienes presentes y futuros), y con el recurso a un sofisticado aparato matemático se llega a la conclusión de que se generan precios de equilibrio para todos los productos.

¹³ El *hedge fund* más grande del mundo, Reinassance Technologies, tiene 275 empleados y ni un solo economista. Su fundador es uno de los matemáticos más importantes de EE.UU:

¹⁴ El premio Nobel de Economía, George Stigler llegó a afirmar “No es la ciencia económica la que es falsa, es la realidad”

¹⁵ Extraído de P. Krugman, premio Nobel de Economía, recogido en http://economía.el país.com/economía/2013/04/19/actualidad/1366398440_370422.html

austeridad y como provenían de personas con gran prestigio en la profesión, se aceptó el artículo sin discusión. “Los responsables políticos abandonaron a los parados y tomaron el camino de la austeridad porque quisieron, no porque tuvieran que hacerlo”.

La economía neoclásica favorece los intereses dominantes y por ello se mantiene. A lo largo del siglo XX la teoría neoclásica dominó la vida académica y el mundo de la política económica. Cuando se presentaban posiciones críticas, fueron integradas y, como se dice ahora, “refuncionalizadas”. Es lo que sucedió con Keynes. Cuando ello no es posible, por ejemplo con los marxistas, la crítica consiste en ser marginados y castigados con el destierro. Lo importante era mantener sin contrincantes el espacio académico.

Las limitaciones del paradigma neoclásico, desde su entidad teórica hasta su validez práctica y los errores sustanciales que presenta, deberían llevar a descartarlo en su mayor parte¹⁶. ¿Cómo es posible que en los grandes foros económicos no se ponga significativamente en duda un modelo de política económica que está agravando los problemas de las economías del sur de Europa y de otros muchos países del mundo? La deuda pública de los países de esta zona se ha multiplicado por dos o tres desde que se han impuesto las políticas neoliberales de austeridad, el paro, la desigualdad y la pobreza se incrementan continuamente mientras que el número de multimillonarios y su riqueza aumentan. Sólo visualizando la Economía como una poderosa red de relaciones de poder se puede obtener una explicación.

En el esquema neoclásico son los individuos libres, iguales e independientes quienes al actuar por la búsqueda de su máximo bienestar individual logran el bienestar colectivo. No hay diferencias de poder entre los agentes económicos. La vida económica está constituida por mecanismos impersonales: oferta, demanda, utilidad individual, recursos limitados, deseos ilimitados, mercados... No hay responsabilidades personales. Las cosas “pasan”, los mercados “actúan” y provocan unos resultados, nadie es responsable. Por tanto, se elude totalmente el tema del poder.

Nadie que tenga los ojos abiertos y contemple la realidad puede tomar por buenos los resultados que surgen de estas premisas y aceptar que reflejan la situación real. El poder existe, y es altamente relevante para el análisis económico. Parece más realista considerar que si el pensamiento económico neoclásico y las políticas económicas neoliberales se mantienen es porque son las que más convienen a las fuerzas económicas preponderantes del mundo actual, a las que mantienen el poder económico y a quienes ocupan el poder derivado de este, el poder político.

El poder de los intereses económicos dominantes en el capitalismo en que vivimos es de tal magnitud que en este momento impide la consideración de otros planteamientos distintos. Es el “*no hay alternativa*” de Margaret Thatcher, o la cínica manifestación del inversor/especulador Warren Buffet: “*Efectivamente la lucha de clases existe, pero es mi clase, la clase de los ricos, la que la está haciendo. Y la estamos ganando*”. Y este poder tiene múltiples ramificaciones, como declaró T. Friedman (polítologo, no el conocido economista) en una entrevista publicada en el New Yorker Magazine en 1999: “*La mano invisible del mercado no funcionaría nunca sin un puño invisible. McDonald’s no puede expandirse por el mundo sin McDonner Douglas, que concibió el F15. Y el puño invisible que da garantías de apertura del mundo a las tecnologías de Silicon Valley se llama ejército, fuerza aérea, fuerza naval y cuerpo de marines de los Estados Unidos*”.

1.3.1.2. Los keynesianos

Un giro importante dentro del pensamiento económico lo representa la aportación de John M. Keynes (1883-1946), que, aunque permanece dentro de los grandes parámetros de la Economía Convencional, vuelve de alguna manera a recuperar algunas de las inquietudes de los Clásicos e introduce la Macroeconomía en los planteamientos de su época. Keynes trataba a todos los economistas anteriores a él como los Clásicos – contribuyendo a la confusión existente entre esta escuela y los neoclásicos - criticando a ambos dura e indiscriminadamente.

En un periodo marcado por la gravísima crisis de 1929, Keynes recuperó el interés por las grandes líneas de la Economía que habían abandonado los neoclásicos y se dedicó especialmente a descubrir los determinantes de la actividad económica y el empleo. En su *Teoría General del empleo, el interés y el dinero* publicada en 1936, trató de demostrar que la economía dejada a sí misma, a los mercados, no alcanzaba necesariamente el nivel de pleno empleo, de

¹⁶ Para profundizar en este punto, véase por ejemplo ‘el debate de Cambridge’, el óptimo de Pareto como medida del bienestar, la paradoja de Arrow o la del *second best* de Lipsey... Recomendamos: Etchezarreta M., (coord..) *Crítica a la Economía ortodoxa*. Barcelona, UAB, 2004; o Guerrien B., *La théorie économique néoclasique*, 2 vols. Paris ‘La Découverte, col. Reperes. 1999.

crecimiento ni de bienestar. Por tanto, si no se puede llegar de manera automática, tendrá que intervenir el Estado, preferentemente a través del gasto público o manipulando la política monetaria (tipo de interés y cantidad de dinero en circulación) para estimular la inversión privada. Keynes introdujo el concepto de incertidumbre y destacó la importancia de las expectativas en las decisiones de los empresarios. Y a pesar de que fue un ardiente defensor de la política fiscal, a él se debe el planteamiento del papel activo del dinero en la Economía, a diferencia de los Clásicos que lo consideraban meramente un “velo” en los intercambios.

El mensaje esencial del pensamiento keynesiano consiste en mostrar que el mercado para producir resultados mínimamente satisfactorios necesita de la intervención pública. Desarrollos posteriores del pensamiento económico que comentaremos más adelante han llevado a considerar a Keynes como un economista de izquierdas, casi revolucionario, imagen que no se corresponde para nada con él¹⁷. Keynes era un miembro de la élite intelectual y social británica de su tiempo que trataba precisamente de preservar el sistema capitalista, que él consideraba podía peligrar si sus consecuencias sociales eran muy negativas.

El keynesianismo se constituyó – de 1936 a 1973 - en la escuela dominante del pensamiento económico. Prácticamente toda “la profesión” se adhirió a sus análisis y se convirtió en el pensamiento económico que dominó la Academia y los planteamientos de política económica del mundo occidental. Más adelante hubo un importante esfuerzo de integración de ambas escuelas, realizada originariamente por John R. Hicks y ampliamente desarrollada por otros autores, que conformó un esquema conocido como IS-LM (integración después rechazada) que por muchos años se convirtió en la base de la macroeconomía enseñada a través de los manuales de Economía más conocidos.

Keynes pretendía resolver los problemas económicos del capitalismo con la finalidad de hacerlo más eficiente y de eliminar todo conflicto social. Pero no lo consiguió. En la década de los setenta del siglo XX el crecimiento cesó y se experimentaron altos porcentajes de inflación, lo que produjo una fuerte desilusión con las recetas keynesianas y, junto con otros aspectos más políticos, facilitó el retorno de los neoclásicos. Desde la crisis de 2007 se han revitalizado algunas de sus ideas y actualmente hay más economistas importantes que siguen sus análisis (Stiglitz, Krugman...) pero siguen siendo minoritarios.

1.3.2. Economía crítica

Frente al pensamiento convencional se desarrolla la denominada Economía crítica. Surge principalmente de los trabajos de Marx, pero en el amplio grupo (más de lo que se suele considerar) del pensamiento crítico hay también escuelas no marxistas que pueden ser útiles para una interpretación más adecuada del mundo real.

Las corrientes críticas parten de la idea que las decisiones individuales están enmarcadas en la dinámica social. Sostienen que el sistema económico tiene sus leyes, que pueden variar en el tiempo y en el espacio, y tratan de analizar la evolución económica en el marco del conjunto. En general tienden a ser más progresistas respecto a la situación socioeconómica. Constituyen una rama social minoritaria, sobre todo en la profesión de los economistas, pero no por eso menos sólida y rigurosa. Al contrario, permite profundizar en las raíces que marcan la evolución del mundo económico real.

Cuando hacemos un repaso rápido de los diversos grupos de pensamiento crítico (sean considerados escuelas o no) – marxistas, institucionalistas, sraffianos, regulacionistas, estructuralistas, radicales estadounidenses, postkeynesianos... -, y sus subdivisiones - por ejemplo, los viejos institucionalistas, más críticos, y los nuevos institucionalistas, no críticos -, se puede percibir su gran número y variedad. Pero de entre todos ellos, los dos grupos más importantes son los postkeynesianos y los marxistas, que revisaremos brevemente a continuación.

1.3.2.1. Los postkeynesianos

¹⁷. Keynes fue muy explícito respecto a su filiación ideológica. En una conferencia suya ‘¿Soy liberal?’ dijo: ‘¿Por qué no me afilio al Partido laborista?. En primer lugar porque es un partido de clase, y de una clase que no es la mía. Si he de defender intereses parciales, defenderé los míos. Cuando llegue la lucha de clases como tal, mi patriotismo local y mi patriotismo personal estarán con mis afines. Puedo estar influido por lo que estimo es justicia y buen sentido, pero la lucha de clases me encontrará del lado de la burguesía educada’.

Los postkeynesianos constituyen una corriente de pensamiento económico que aparece en los años cincuenta y sesenta del siglo XX básicamente como respuesta a la nueva síntesis neoclásica que se desarrolló en Cambridge (EE.UU) y a la que respondieron algunos economistas de la Universidad de Cambridge en el Reino Unido; debate ampliamente conocido como *la controversia de Cambridge* - Cambridge (EE.UU) contra Cambridge(UK) -, de gran interés para la teoría económica, pero en el que no nos adentraremos aquí¹⁸.

Según ellos mismos, se definen en el diccionario del nuevo Palgrave (vol3, p.924): *“la economía postkeynesiana es un baúl utilizado para recoger el trabajo de un grupo heterogéneo de economistas que no sólo están unidos por su descontento por la economía clásica y las versiones de la teoría keynesiana de equilibrio general IS/LM, sino también por sus intentos de proporcionar enfoques alternativos coherentes de análisis económico”*.

El baúl postkeynesiano agrupa a corrientes diferentes y se nutre de múltiples fuentes. Distintos autores las agrupan de formas diversas, pero una forma habitual de clasificarlos es la de incluir en ellos a algunos autores keynesianos – Joan Robinson, la primera economista que definió como tal a la corriente en 1959 - así como a los kaleckianos, que recogen el trabajo de Kalecki¹⁹, y por ello indirectamente el de Marx. Hay quien incluye en el baúl postkeynesiano a los neoricardianos, los sraffianos y a los institucionalistas.

El interés por aproximarse a la economía real obliga a los postkeynesianos a hacer un esfuerzo de realismo crítico. Para ellos, la economía no camina hacia el equilibrio i el tiempo histórico es irreversible, el pasado es inmutable y el futuro incierto e insondable, y sitúan esta idea en el centro de su análisis. No ignoran la importancia de las instituciones ya que reconocen que el comportamiento individual está determinado por factores sociales e institucionales, así como que los acontecimientos económicos y los objetivos de política económica no pueden abstraerse del contexto político y social.

Los postkeynesianos conceden gran importancia a la producción. Es el nivel de producción el que determina el nivel de empleo, y no los salarios y esto es central para entender el intercambio y la distribución²⁰. Por ello se interesan por las empresas y su organización interna (por ejemplo, la incidencia de los sindicatos), entre las que distinguen entre grandes empresas (oligopólicas), que son las instituciones dominantes en la economía moderna, y pequeñas, más próximas a la competencia. Consideran que los mercados no son de libre competencia, sino que la competencia imperfecta es mucho más relevante.

Para ellos, existen distintas clases sociales que reciben diferentes tipos de ingresos y que viven según diversos estilos de vida, con variadas pautas de gasto y de ahorro. El consumo está fuertemente influido por el ingreso, la clase social, las condiciones de producción y los precios relativos. Las clases sociales, el poder y la distribución del ingreso están en el centro del análisis, lo que los aleja mucho de la Economía Convencional. Tratan de teorizar sobre una realidad compleja en un sistema esencialmente abierto y estructurado.

Consideran que la inflación tiene un contenido político-social en tanto que resulta de la expresión del conflicto entre capital y trabajo para la distribución del producto social²¹. Para ellos el dinero es una variable generada dentro del propio sistema – endógena -, lo que permite explicar el carácter cíclico, inestable y variable del sistema.

Para los postkeynesianos, la inversión es una pieza clave en su modelo y está determinada por la rentabilidad esperada, lo que requiere altos beneficios, y, por tanto, bajos salarios. Para paliar el impacto social que esto provoca proponen políticas de rentas dinámicas. Pero no encaran la relación beneficio-inversión, y aunque sean conscientes del papel que juega la especulación (e incluso la corrupción), especialmente financiera en la actualidad, no le conceden la

¹⁸ A pesar de que los neoclásicos de Cambridge, Estados Unidos, tuvieron que aceptar que sus enfoques eran erróneos, no alteraron para nada sus posiciones y siguieron y siguen con el mismo esquema.

¹⁹ Michal Kalecki era un economista polaco de ascendencia marxista que en 1933, antes que Keynes, e independientemente de este, propuso un esquema macroeconómico similar al keynesiano pero más completo. Como afirmaba Joan Robinson, ‘es indiscutible que Kalecki fue el primero en publicar esto. Pero nunca lo dijo por su dignidad académica...Lo interesante es que los dos pensadores, desde puntos de vista políticos e intelectuales completamente diferentes llegasen a la misma conclusión. Lo que nos reconforta mucho a los de Cambridge (UK)’

²⁰ Se plantean el conflicto que surge de una política de pleno empleo. Según Kalecki, el paro sirve para disciplinar a los trabajadores, por tanto, una política que lo logre comportaría la reducción de la disciplina laboral y el aumento de los salarios. Kalecki señalaba que la idea que en una economía capitalista el gobierno mantendría el pleno empleo si supiera como hacerlo, es completamente falsa, entre otras cosas por el rechazo que generaría en el mundo empresarial.

²¹ El hecho de que desde la crisis de 2008 la inflación parece haber dejado de constituir un problema inmediato en el ámbito occidental no debiera hacernos olvidar que la posibilidad de la misma sigue siendo un problema económico muy relevante.

alarmante importancia que ambas están adquiriendo en la evolución de las desigualdades entre las economías, las clases sociales y las personas. Aunque aceptan la existencia de un conflicto entre trabajo y capital, la fórmula que proponen para resolverlo es vía redistribución. No es realmente una solución, sino una minimización de este conflicto para que no llegue a extremos indeseables.

Como consideran que las economías capitalistas avanzadas son cíclicas e inestables, y, que comportan las desigualdades en la distribución de la renta y la riqueza, proponen la intervención pública, si bien no exactamente en las mismas líneas keynesianas. Confían en las políticas fiscales y monetarias anticipadas, estimulantes e intervencionistas que permiten situar el crecimiento económico como objetivo principal de política económica, al mismo tiempo que conceden a la política de rentas un papel fundamental como instrumento que mejore la distribución y estímulo de la inversión.

Igualmente, conscientes que el funcionamiento de las corporaciones transnacionales y los centros financieros pueden imponer limitaciones considerables a la aplicación del tipo de políticas económicas a las que se refiere el análisis postkeynesiano, consideran que, por tanto, es muy importante que los gobiernos establezcan controles sobre las operaciones de los centros transnacionales y financieros, sobre todo con políticas de cooperación internacional.

Igual que hizo Keynes con los Clásicos y Neoclásicos, los Postkeynesianos cuestionan y critican las bases del actual pensamiento económico convencional con argumentos válidos, pero sin entrar a cuestionar a fondo la estructura social y las relaciones sociales que subyacen en el modelo. Como en el keynesianismo, se puede asegurar que esta escuela refleja más una voluntad de reformar el marco económico actual que no de transformarlo. Reconociendo las grandes aportaciones que suponen, como pueden constituir sus recomendaciones de política económica, no son radicales, no afrontan la raíz del problema: las estructuras de propiedad y el acceso a los medios de producción. Para avanzar en este camino no queda más remedio que tomar como base el pensamiento económico marxista, aunque algunos aspectos de las demás aportaciones de las diversas escuelas críticas pueden proporcionar elementos adicionales que completan y mejoran el análisis.

1.3.2.2. Los marxistas

Casi un siglo después de A. Smith, Karl Marx (1818-1883) analiza el sistema económico de una forma que refleja unas preocupaciones bastante distintas de las de éstos, intentando realizar una crítica de la economía política.

Marx parte de que los individuos son seres sociales, que se forman y viven en sociedades y que es a través de la producción social como cubren sus necesidades. Si se quiere comprender una sociedad se debe comprender el carácter de su sistema de producción y las relaciones entre las personas en el mismo. Por ello, para Marx la Economía²² trata en primer término de las relaciones entre las personas. Considera que cada etapa histórica tiene sus leyes de desarrollo y, por tanto, no puede existir una Economía universal y atemporal. Su objetivo consistía en desvelar las leyes económicas que rigen el sistema capitalista, su dinámica, la naturaleza profunda del carácter y las relaciones que se establecen en el mismo, que es el que imperaba en su época y continúa en la actualidad.

La característica fundamental del sistema capitalista es la existencia de la propiedad privada del capital, que no es más que la absorción de la riqueza por manos privadas. Y estas, utilizan su riqueza para lograr un beneficio y acrecentar su riqueza original. La propiedad privada del capital y de los medios de producción que el capitalista adquiere con su capital, hace que las decisiones sociales sean dictadas por los propietarios del capital en la búsqueda del beneficio. Son ellos quienes toman las decisiones económicas de acuerdo con sus intereses, en lugar de que estas sean tomadas para satisfacer las necesidades humanas.

Marx parte de la teoría del valor-trabajo de los Clásicos, según la cual es el trabajo el que produce el valor. Las personas tienen una característica importante y es que con su actividad pueden obtener un excedente económico. Es decir, que una persona o un colectivo de personas con su trabajo pueden producir más bienes que los que necesitan para su propio mantenimiento y reproducción, con lo que pueden producir un excedente – más valor en productos del que existía antes del comienzo de iniciar su proceso de trabajo-.

²² Marx no utilizará esta denominación para su análisis económico, él trataba de ejercer la crítica a la Economía Política de su época. Se utiliza aquí la expresión 'la Economía' para homogeneizarlo con el concepto utilizado en el resto del texto.

En el análisis de Marx el valor de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla. Este trabajo socialmente necesario se refiere al trabajo humano abstracto, es decir, al gasto del esfuerzo físico y mental humanos, independientemente de las características concretas del trabajo (carpintero, carnicero, oficinista, informático, ...). Sin embargo, no todas las personas trabajan igual, sino que su trabajo depende de su edad, experiencia, habilidad, etc. Si el valor de la mercancía dependiese únicamente del tiempo individual que ha costado producirla, se llegaría a una situación absurda, que cuanto más lento se trabajase, tanto más aumentaría el valor de la mercancía resultante de ese trabajo. Por ello, el valor de cambio de una mercancía no es igual al trabajo individual, sino al trabajo socialmente necesario para producirla, es decir, a la cantidad de trabajo necesario en condiciones medias de productividad en una determinada sociedad y en una determinada época.

En el sistema capitalista el propietario del capital o sus servidores dirigen la producción: compran o alquilan los medios de producción y contratan a los trabajadores mediante el salario. Es decir, compran la capacidad de trabajar de los trabajadores, su fuerza de trabajo. En estas sociedades, la fuerza de trabajo comprada es una mercancía como cualquier otra, por lo que su valor es igual al tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla, o sea, el valor de los bienes necesarios para la existencia del trabajador y su familia, que, en principio se considera es cubierto por el salario. Pero trabaja más tiempo que el que necesita para cubrir su propia reproducción. La diferencia constituye la plusvalía.

Por medio de la aplicación del trabajo humano a los medios de producción se obtienen los productos que pasan a ser propiedad del propietario del capital, con lo que este se queda con la diferencia entre el valor que el trabajador produce y lo que se le ha pagado por su salario. El empresario trata de vender los productos para obtener con esta venta un beneficio y reproducir permanentemente el mismo proceso. Aunque habitualmente constituyen artículos que pueden satisfacer necesidades o deseos de la población, como se producen exclusivamente para obtener un beneficio estos productos se han de vender en los mercados, con lo que quedan convertidos en mercancías (productos que se producen y se venden con el único objetivo de obtener un beneficio). En este proceso, lo que es una relación básica entre personas (el propietario del capital y el trabajador) 'adopta la fantástica forma de una relación entre cosas'. Todo se convierte en mercancía.

Marx muestra, así como a través del proceso productivo, el capitalista logra extraer de los trabajadores un valor superior al que constituye su salario, es decir el plusvalor producido o la plusvalía. En el caso particular de la mercancía 'fuerza de trabajo' la ley del valor sirve para explicar el origen de la ganancia capitalista o plusvalor. Concluye, por tanto, que, por medio del proceso productivo, el capitalista explota al trabajador. Esta relación de explotación entre el propietario del capital y los trabajadores es lo que se conoce como relaciones de producción capitalistas.

Por su propia naturaleza, el capital siempre está buscando y luchando para expandirse, requiere el aumento de sí mismo por el llamado proceso de acumulación, intentando trascender continuamente sus propios límites. La compulsión por acumular actúa sobre los capitalistas individuales a través de la competencia con otros capitalistas. La acumulación de capital conduce a la concentración y centralización de los capitales, que son cada vez mayores y están en menos manos. Partiendo del capital monopolista o corporación gigante, que posee algún tipo de poder de mercado y compite estratégicamente, el capital puede producir un excedente creciente y los rendimientos de la productividad del trabajo benefician en mayor medida a las rentas del capital. De ello se deriva que la cuota de beneficios sobre la renta aumenta y, además, se reparte entre un número menor de grandes empresas monopolísticas. El resultado es que la demanda efectiva total sería insuficiente para mantener la ocupación completa de los recursos, es decir, mantiene una subutilización crónica de los factores productivos creando una situación de estancamiento. Así mismo, cada cierto tiempo, el capitalismo genera crisis económicas que disminuyen la riqueza que se obtiene en un país y reduce la utilización de los recursos productivos, entre ellos el número de trabajadores. Los trabajadores que no logran obtener un empleo quedan en paro, generando para ellos la pobreza, mientras que los empresarios se benefician incluso de esta situación pues los trabajadores parados – el ejército industrial de reserva, les llamará Marx - no están en situación de ejercer sus derechos y disminuye la presión que pueden ejercer ante los empresarios. De forma análoga, los trabajadores contratados se ven 'frenados' en sus reivindicaciones por temor a perder su empleo.

Desde esta dinámica esencial Marx y sobre todo los marxistas posteriores (Rudolf Hilferding, N.I. Bujarin, Gunder A. Frank, Samir Amín) estudian como el sistema va ampliando los territorios en los que domina y absorbiendo todas las

facetas de la vida social. El mundo se va convirtiendo en un espacio donde reinan los criterios del capital, si bien de forma desigual.

Aunque Marx no elaboró nunca una teoría del Estado sistemática y formalmente completa, analizó la naturaleza y el carácter del Estado, considerando que este es producto de una larga y ardua lucha en la que la clase que ocupa la posición dominante en el proceso de producción consigue formar y controlar una institución que se encargará de hacer efectivo el conjunto de relaciones de propiedad favorables a sus intereses. El Estado no es neutro como mantiene la explicación liberal, sino que su primera preocupación es la de proteger la existencia permanente y la estabilidad de una forma de sociedad dada, y, por tanto, las clases dominantes en la misma y su reproducción.

No podemos, sin embargo, encontrar en Marx recomendaciones de política económica como en otras escuelas, puesto que para él no se trata de gestionar el sistema para que funcione mejor o peor, sino que pretende eliminarlo. Partiendo de esta premisa no tendría sentido sugerir pautas de actuación y, por supuesto, Marx no lo hace. Otra cosa es que en su trabajo se pueden encontrar análisis críticos de lo que suponen determinadas medidas y sus consecuencias, pero en coherencia con su posición no proporcionará recomendaciones hacia una política económica positiva.

Los trabajadores, cuya plusvalía va siendo absorbida por el capital, pretenden constantemente superar esa situación de explotación. Es la lucha de clases. Esta lucha permanente llevaría a que en un determinado momento se produjera una revolución social que conduciría al fin del capitalismo. La eliminación del capitalismo eventualmente debería conducir a la transformación del sistema capitalista, primero en un sistema de transición – el socialismo - y de este a un sistema – el comunismo - de ‘asociación libre de trabajadores, en la que el libre desarrollo de cada uno sea la condición para el libre desarrollo de todos’ (Manifiesto comunista, 1966, 59) y en el que lo que se produce y como se produce se puede decidir en función de las necesidades y deseos sociales y no de la rentabilidad privada.

Ni Marx ni los marxistas creen que se trata de una tarea sencilla, a que se parte de una sociedad capitalista que ha modelado no sólo las economías sino también las mentalidades de las personas. Marcuse y otros autores marxistas señalan que ‘aquellos que en una sociedad no libre no pueden imaginarse ser libres,’ lo que significa que la creación de una nueva sociedad supone la ruptura con la mayoría de los valores que sustenta la sociedad actual.

Se inició así un fecundísimo pensamiento crítico tanto sobre el pensamiento económico, como sobre la realidad social que genera el capitalismo, que muchos autores mantienen y desarrollan hasta nuestros días. A los propios clásicos del marxismo – Wladimir Lenin, Rosa de Luxemburgo, Rudolf Hilferding y muchos otros - les han seguido otros innumerables autores – entre ellos como más conocidos Ernest Mandel, Maurice Dobb en Europa - y Paul Sweezy, Paul Baran, Harry Magdoff, Harry Braverman en Estados Unidos - para encontrarnos actualmente en una fuerte revitalización del pensamiento marxista por medio de autores como Samir Amin, Michael A. Lebowitz, Istvan Mészáros, David Harvey y muchos otros. A pesar de ello, el pensamiento económico marxista ha sido demonizado, ridiculizado y muy a menudo declarado anticuado por los seguidores de A. Smith, que escribió un siglo antes que Marx. Actualmente constituye una rama minoritaria y marginada del pensamiento económico. Lo que no es sorprendente dados los planteamientos que presenta.

No obstante, la crisis de 2008 y sus secuelas han motivado un aumento de la atención que se le presta pues el capitalismo realmente existente ha sido incapaz de resolver los grandes problemas de la humanidad y muchas personas han vuelto a revisar si Marx proporciona una explicación más adecuada que vaya a las causas profundas de la evolución del capitalismo y sus consecuencias.

A pesar de esta valoración positiva sobre el análisis económico marxista, el mismo tiene problemas que es necesario mencionar. Hay que refinar la definición de algunos conceptos como por ejemplo el del proletariado, el valor de la fuerza de trabajo, la riqueza, etc. Al mismo tiempo hay problemas de naturaleza teórica que no han sido resueltos, como, por ejemplo, la obtención de los precios a partir del valor-trabajo, la validez o no de la tendencia decreciente de la tasa de beneficio, etc.

Uno de los elementos que más ha perjudicado al marxismo ha sido la naturaleza perversa del sistema en que se convirtieron la Unión Soviética y sus países satélites, así como su derrumbe a fines del siglo pasado. Es verdad que la consolidación de lo que se esperaba fuera ‘asociación libre de los trabajadores’ no transcurrió por los cauces

concebidos y que se convirtió en una dura y cruel caricatura de lo esperado. Pero también es cierto que este fracaso no se puede atribuir al pensamiento marxista, puesto que ni Marx ni los teóricos marxistas de primera hora elaboraron un proyecto concreto de lo que había de ser el socialismo. Si las circunstancias históricas, los personajes que formaron parte del proyecto y la tenaz oposición del mundo desarrollado hizo que se desvirtuara y desmoronara lo que hubiera podido ser una sociedad alternativa, no es debido a que su diseño se realizara por los teóricos que habían analizado la naturaleza del capitalismo y su evolución. Es prácticamente imposible encontrar en los escritos de Marx nada concreto sobre la sociedad del futuro que no fueran aspectos muy genéricos respecto a las relaciones sociales.

En el marxismo existen muchas luces y sombras. Si se pretende que el marxismo constituye un modelo de análisis completo, integrado, sin errores y carencias, con una formulación matemática precisa e intachable, un modelo 'científico' sin fisuras, o una biblia ideológica a adoptar sin dudas, con una rígida lectura ortodoxa, se está cometiendo un grave error. Marx no proporcionó un sistema cerrado de lógica económica. La validez del marxismo para entender el capitalismo actual, no supone que se haya de aceptar una interpretación acrítica y literal de todo lo que escribió Marx. Pero si se analiza la sociedad actual basándose en las líneas generales del pensamiento marxista, se puede entender mejor lo que sucede, por qué sucede, quienes son los agentes activos en esta evolución y las consecuencias que la misma tiene, que con las explicaciones convencionales existentes. Una especie de 'marxismo pragmático' más que una ideología previa. El marxismo es un método de análisis, una manera de mirar a la realidad para descubrir que se oculta bajo las apariencias. Observando la realidad bajo este prisma – que, además, en algunos aspectos puede ser completado con otros elementos de la Economía Crítica - constituye el mejor instrumento disponible para interpretarla.

1.4. Una propuesta de materiales didácticos de Economía Crítica

En el marco del sistema capitalista en el que se desarrolla la sociedad actual se establece este trabajo que se enmarca en la voluntad de proporcionar ideas, conceptos y materiales que faciliten a los alumnos la comprensión del mundo real actual desde la óptica de la Economía Crítica. Se incorporan también algunos elementos de la Economía Convencional, principalmente como elementos descriptivos o en los que se basan algunas estadísticas, pero los aspectos analíticos corresponden principalmente a la Economía Crítica.

1.4.1. Los objetivos

Algunos autores destacan la importancia de los conocimientos de Economía para poder insertarse mejor en el mercado laboral, así como para tomar con más conocimiento, y por lo tanto, de forma más adecuada, las decisiones de consumo e inversión personal e incluso familiar, en el marco de una mejor comprensión de la evolución de la economía en general y de la política económica que la orienta. Sin ninguna duda estos son objetivos importantes, pero en este proyecto queremos hacer explícito que nuestro objetivo es el mismo de toda la tarea educativa: hacer que los jóvenes de hoy, que son los adultos de mañana, comprendan mejor y con la máxima amplitud posible el mundo que les rodea, la sociedad de la que forman parte, de forma que se conviertan en componentes de una ciudadanía informada que les facilite tomar las actitudes y decisiones necesarias. Por una parte, para poder planificar un proyecto de vida personal y familiar satisfactorio y, por otra, para estimularles a constituirse en participantes activos en la vida colectiva de los diversos estamentos sociales de los que forman y formarán parte. Todo ello, en este caso particular, desde la óptica de los aspectos económicos, pero integrados en el conjunto que constituyen los diversos aspectos – históricos, sociológicos, políticos - de la sociedad, siguiendo lo que se denomina un enfoque de Economía Política. Dado que la percepción de la sociedad requiere una aproximación crítica de la misma, sólo un enfoque crítico del tema podrá ser adecuado. Este es el punto de partida desde el que enfocamos este trabajo.

En el aspecto operativo inmediato el objetivo consiste en proporcionar a los profesores de enseñanza primaria y secundaria algunos materiales acerca de cómo enfocar los elementos básicos de una materia como la Economía que, por su supuesta complejidad a veces parece desafiar una aproximación sencilla y al mismo tiempo rigurosa. Se pretende aquí presentar algunos de los temas fundamentales para la comprensión de la organización económica de la sociedad en la que vivimos. Hay que precisar desde el principio que esta Propuesta no pretende elaborar un manual que cubra sistemáticamente todos los aspectos de la disciplina de la Economía sino aportar algunos materiales que faciliten al profesorado la realización de actividades complementarias y/o alternativas a la docencia para la disciplina de la Economía. Aunque se ha tratado de recoger los aspectos esenciales que constituyen el mundo económico de forma que se pueda entender el pensamiento económico actual, dado el carácter crítico de este enfoque, no debe

esperarse que estos temas respondan de forma idéntica a los conceptos y los modelos que se hallan en los manuales de la Economía convencional, sino que desarrolla su propio esquema de pensamiento y los conceptos necesarios para explicarlo.

1.4.2. Estructura de la propuesta

Esta Propuesta está compuesta de dos partes. La Parte I está compuesta por una Introducción en la que se recogen los elementos básicos que justifican la propuesta y la constituyen y por una rápida revisión del 'Contexto del capitalismo del siglo XXI', puesto que para poder proporcionar los elementos básicos que permitan entender la sociedad actual es preciso integrarla en el conjunto de su desarrollo. La Parte II está dedicada a la presentación de las propuestas didácticas concretas para desarrollarlas con el alumnado. Hemos hecho una selección de las variables, los conceptos y las relaciones económicas que consideramos que ha de conocer el alumnado, para que de estas actividades se puedan impulsar reflexiones sobre las mismas. Como ayuda al profesor se le ofrecen un conjunto de reflexiones y elementos teóricos con los cuales pueda desarrollar los conceptos de la Economía crítica (para especificar y precisar los aspectos básicos de su enfoque particular).

1.4.3. Selección de los temas

Se ha tratado de elaborar un material didáctico y una propuesta comprensiva y al mismo tiempo viable, y por lo tanto selectiva, con el máximo rigor, pero al mismo tiempo sencilla y adaptada a los niveles de la enseñanza secundaria. Se trata de un esquema que recoja los elementos conceptuales básicos para permitir entender lo más esencial de la sociedad en la que vivimos. Todos estos aspectos están estrechamente interrelacionados, y no existiría ninguno de ellos sin los demás. Así mismo, operarán de forma distinta según sea el marco temporal y espacial económico, social y político en el que se sitúen.

A pesar de ello, a causa de la amplitud de esta tarea, necesariamente tenemos que dejar de lado muchos aspectos importantes y concentrarnos en los que nos parecen más significativos para la educación primaria y secundaria. Por su propia naturaleza, en esta propuesta se abordan sólo con algún detalle los trazos más relevantes del sistema económico capitalista actual. Desde esta óptica, se han elegido ocho bloques temáticos que se corresponden a las áreas que parecen de mayor interés y utilidad para los alumnos. Por ello presentamos una propuesta basada en los siguientes elementos:

BLOQUE 1: Necesidades y deseos. Para abordar en su conjunto las líneas estrechamente integradas que definen este sistema, se inicia la consideración de lo que suponen las necesidades y deseos individuales y sociales en el contexto de las sociedades de mercado, y lo que estas implican. La población necesita cubrir sus necesidades para mantenerse y reproducirse (el consumo). Se intenta indagar en los elementos que rigen ambos aspectos y la incidencia del marco social en que se desenvuelven. Se inicia la consideración de que en las sociedades de mercado para que las necesidades y los deseos se conviertan en consumo, se ha de disponer de la renta o riqueza suficiente para obtener los bienes y servicios deseados.

BLOQUE 2: Mercados y sistema de mercado. Se exploran los mercados como formas de relación en que las personas y los grupos de una sociedad intercambian los productos que producen y los que desean para cubrir sus necesidades y deseos. Se exploran, también, los diversos tipos de mercados. Se precisa la diferencia entre los mercados y el sistema social que constituye 'el sistema de mercado' o capitalismo. No obstante, uno de los mercados más importantes – el mercado de la fuerza de trabajo - debido a su importancia y a la relación con la producción se tratará en el Bloque 4.

BLOQUE 3: Producción y crecimiento económico. Es el aspecto fundamental de la organización material de una sociedad ya que las personas y su trabajo hacen que los recursos existentes en la naturaleza a través de la producción se conviertan en mercancías capaces de satisfacer las necesidades humanas. Por ello es necesario detenerse en cómo se establece, se organiza, se gestiona y cuáles son sus agentes esenciales. Así mismo se analizan sus normas de evolución y sus consecuencias.

BLOQUE 4: Mercado de trabajo. El elemento esencial para la producción lo constituye la fuerza de trabajo, las personas que trabajan, que en el capitalismo son contratadas por los empresarios. Por ello se estudia en lugar preeminente como se produce la relación social entre los empresarios y los trabajadores que, a través del trabajo asalariado y nuevas formas de relación laboral, lleva a la explotación del trabajo y a la absorción por el capital de los excedentes que se obtienen en el proceso productivo. Estas relaciones sociales son las que determinan la forma de

trabajo y la capacidad de tomar decisiones económicas y dan lugar a la conformación de la estructura, evolución económica y dinámica del sistema económico y social vigente. Así mismo determinan la proporción en que las personas participan en lo que se produce, es decir, la distribución de la riqueza social. Lo que define, a su vez, las mercancías que se van a poder adquirir para satisfacer las necesidades individuales y sociales. A ello hay que añadir la alarmante expropiación de la naturaleza, la pervivencia del sistema patriarcal y los modernos procedimientos de desposesión que el capitalismo implica, tanto a nivel de los diversos estados como de la economía global. Por ello se completa este bloque integrando brevemente la consideración de otras formas de desposesión de la riqueza de las poblaciones distintas de la de la explotación de la fuerza de trabajo.

BLOQUE 5: Dinero y sistema financiero. El dinero constituye uno de los engranajes del capitalismo y su papel es importante dentro del conjunto de las relaciones económicas. La comprensión de los fenómenos monetarios y financieros para entender la economía en su conjunto y observar su relación con la producción, el empleo y el consumo. En este Bloque se inquiriere acerca del papel del dinero, en que consiste, como se genera y como se controla. Se presta atención a los sistemas financieros en las economías actuales, al papel del crédito y del endeudamiento y la financiarización, así como los cambios que esta ha supuesto en el funcionamiento y características de las sociedades modernas. Se hace una breve referencia a las formas de la banca y monedas alternativas.

BLOQUE 6: Del comercio internacional a la globalización. El capitalismo tiene una tendencia inevitable y permanente a la expansión, tanto dentro de las fronteras de los estados, como en el mundo entero. Partiendo de la necesidad de acumulación estudiada en el Bloque 3, se procede a revisar lo que supone la expansión exterior del capitalismo – comercio internacional, inversión extranjera, transnacionales, globalización - y el impacto que ello tiene en las grandes áreas del mundo y en los distintos estados.

BLOQUE 7: Estado y política económica. Aunque en el capitalismo la economía está dirigida por los capitales privados, los aspectos políticos de la sociedad – abreviadamente el Estado/las administraciones públicas - forman parte imprescindible de la operación de la economía, y tiene una importantísima incidencia en la situación y evolución de la misma. Por ello, en primer lugar, se revisan las principales variables económicas desde la óptica de conjunto (macroeconómicas) para pasar a estudiar el papel e importancia del Estado en ellas. Con este objetivo se repasan los principales esquemas de política económica, especialmente el neoliberalismo y las medidas que éste comporta y se evalúa su incidencia en el ámbito económico-social.

BLOQUE 8: Una visión crítica de los resultados del sistema. Hasta aquí se ha estudiado cómo funciona el sistema económico en el que vivimos. Aunque en algunos bloques también se hace referencia al producto resultante y a su distribución, en este bloque revisaremos con un poco más de detalle los resultados de este sistema para poder extraer algunas conclusiones sobre su validez social. Es obvio que en cualquier sociedad son dos los elementos fundamentales para evaluar su nivel de vida material: la capacidad de producción de riqueza y el bienestar de la población, que depende de la distribución de la renta, que consiste en la distribución primaria, fruto del sistema productivo y de la distribución secundaria, consecuencia del papel redistributivo del Estado.

1.4.4. Metodología

Proponemos un planteamiento en que el dialogo y la discusión en clase sean el instrumento principal para alcanzar nuestros objetivos. Esto explica que buena parte de los ejercicios de cada actividad sean preguntas o generadores de preguntas, muchas de las cuales provocarán respuestas diversas. El profesorado ha de aprovechar esta diversidad, no para dominarla con 'la verdad' sino para estimular las practicas que hacen que un dialogo sea aprovechable desde el punto de vista de la emancipación intelectual, sin la cual no hay autentica emancipación humana. En este sentido hay que fomentar la búsqueda compartida. En algunos casos se habrá de llegar a consensos para continuar avanzando, pero el consenso no es el objetivo principal, sino el desarrollo de la capacidad de los alumnos de pensar por sí mismos, aunque en el proceso se habrían de ir cuestionando los tópicos y prejuicios establecidos en la visión social dominante. Nuestra visión no es la de 'una economía en colores'²³ sino en negro sobre blanco. No somos neutrales ante el sistema capitalista, pero ello no es incompatible con el hecho de que el alumnado piense por sí mismo.

²³ Título de un programa de Economía en TV3 de marcado carácter neoliberal.

Los ejercicios y las tareas que se proponen se conjugan en plural, pero pueden trabajarse también individualmente o en grupos pequeños, por lo menos en un primer momento. Se aconseja, sin embargo, que finalmente se pongan en común las distintas respuestas visualizando las principales en la pizarra o en pantalla.

Para cada bloque se propone un número de actividades, y dentro de cada una de ellas unos ejercicios detallados que en algunos casos recogen una serie de preguntas específicas. Los diferentes ejercicios de cada actividad están pensados de forma que el alumnado vaya infiriendo sus propias conclusiones, razón por la cual en el cuaderno del alumnado sólo figuran unos mínimos apartados teóricos en determinados puntos imprescindibles para ayudar a mantener el hilo conductor. Un procedimiento estándar podría ser comenzar por hacer los ejercicios individualmente o en grupos pequeños, para pasar posteriormente a la discusión de las respuestas en el marco de la clase. Pero también hay actividades o ejercicios que permiten pasar directamente al diálogo a nivel de clase utilizando las preguntas como un plan de discusión. El criterio docente en función de las circunstancias y las características de la clase, determinará el uso de cada ejercicio o actividad y la opción que se considere pertinente.

A lo largo de las diferentes actividades ya se van exponiendo los objetivos conceptuales respecto a la visión crítica de la economía, pero hay algunos aspectos más procedimentales subyacentes a todos los apartados que hay que tener presentes que contribuyen a un diálogo de calidad, a la búsqueda compartida y al rigor en el pensamiento:

- Desarrollar el hábito de dar y exigir razones de las creencias, no conformarse con meras opiniones sin argumentarlas
- Saber escuchar
- Respetar las creencias de los demás
- Descubrir y analizar los puntos de vista propios
- Buscar los supuestos subyacentes en las creencias y argumentaciones
- Descubrir alternativas a las creencias propias
- Aprender a definir los términos que se utilizan
- Cultivar la consistencia manteniendo el mismo significado de los términos en distintos momentos de la argumentación
- Cultivar la coherencia lógica y el descubrimiento de las falacias en los argumentos

La manera de presentar las actividades y el hilo conductor que las liga tiene la intención de forzar al alumnado a la realización de ejercicios de modo inductivo. Pensamos que el aprendizaje, la reflexión, la duda, la creación de la opinión propia... de estas temáticas son más significativas si se llega a ello por sí mismo. Por este motivo, en todo momento hemos intentado huir de una propuesta meramente y únicamente deductiva con respuesta única y cerrada, de trabajo individual y con verdades dadas. Para nosotros el debate, la puesta en común, la reflexión colectiva... son esenciales si de lo que estamos hablando es de educación y no sólo de instrucción.

Por este motivo utilizamos distintas estrategias de aprendizaje, además de la recurrente y comprensiva lectura de textos: la lectura de gráficos, de cuadros estadísticos, de mapas, de cómics, de imágenes, dilemas morales, barómetros de clase, debates, trabajo cooperativo, análisis de casos, búsqueda en internet, videos...

1.4.5. Resultados esperados

Los resultados deseables de un análisis crítico de lo que suponen el capitalismo y sus derivados el siglo XXI habría de permitirnos:

- Entender la crisis en la que estamos inmersos con todas sus consecuencias políticas, económicas y sociales. Entender que es una crisis estructural y que, como tal su superación, desgraciadamente, no representa más que un aplazamiento del problema y de la próxima explosión. Además, entender las razones por las cuales no es exclusivamente una crisis financiera provocada por unos banqueros avariciosos a través de sus malas prácticas.
- Comprender la estrecha relación existente entre el fenómeno de la globalización de los años ochenta (las causas de su desarrollo en el tiempo y en el espacio) y la evolución parcialmente contradictoria que estamos viviendo ahora.

- Explicarnos los motivos de la progresiva desaparición del Estado del Bienestar. ‘La crisis’, como dice nuestro compañero Busqueta, ‘constituye la excusa perfecta para que el conjunto de bienes y derechos colectivos pasen del patrimonio de la sociedad a formar parte del activo de las empresas’.
- Constatar cómo y por qué la economía y la especulación financiera se expanden y tienen una capacidad creciente de absorber beneficios, así como el impacto que todo ello tiene en todos los aspectos de la economía productiva y la vida de las poblaciones.
- Ser conscientes de la deriva actual del capitalismo, que lleva a un crecimiento económico sin generación de puestos de trabajo y al mismo tiempo a la concentración creciente de empresas con tendencias claras al monopolio (petroleras que pactan precios, grandes superficies...).
- Percibir que es imposible que exista un capitalismo con rostro humano porque su esencia se basa en la obtención del máximo beneficio por medio de la explotación y la desposesión de amplias capas de la población.
- Saber y entender que el sistema social y económico en el que vivimos es un sistema socialmente fracasado (que no sirve para satisfacer las necesidades de la mayoría de la población, ya que sólo una quinta parte de la población mundial vive con las necesidades básicas cubiertas), es ecológicamente insostenible (su lógica conduce a la destrucción física del planeta), y económicamente es injusto e insolidario, porque aunque es capaz de producir enormes cantidades de bienes y de riqueza, lo hace bajo el paradigma de la explotación y de un modelo de distribución totalmente injusto
- Captar como el capitalismo ha hecho colapsar la idea de democracia. Son los mercados y no la ciudadanía quienes toman las decisiones cruciales, lo que significa que caminamos hacia sociedades cada vez más autoritarias y antidemocráticas desde el punto de vista político.
- Tener conocimientos críticos sobre la realidad que nos envuelve y formar nuestro propio criterio. Actualmente con las redes que lo permiten, tenemos la posibilidad de informarnos comparando distintos medios de comunicación, es posible contrastar y no quedarse con las visiones que nos ofrecen los medios de comunicación controlados por los poderes económicos y políticos. Vivimos bajo una ideología que, mientras por un lado nos utiliza (nos quiere grandes consumidores), cuando le conviene nos culpabiliza con mensajes como, por ejemplo ‘Habéis vivido por encima de vuestras posibilidades y ahora tenéis que asumir las consecuencias’ (los recortes), o ‘Si no tenéis empleo es porque no os formáis o no buscáis lo suficiente’ o que insiste en ‘hablar de pobres y no de la pobreza’.
- Tomar en consideración nuestra dimensión social, que nos lleva naturalmente a cooperar en lugar de competir. Como dice Eduard Carbonell, ‘Nuestra especie ha entrado en una bifurcación que se caracteriza por dos posibilidades estratégicas. La primera es la autoconstrucción de valores como la socialización de la técnica, la integración de la diversidad cultural y la emergencia de una conciencia crítica de especie. La segunda, que comporta la autodestrucción, se caracteriza por la homogeneización, la anihilación de la diversidad específica, la fragmentación científico-técnica, la falta de avances en la perspectiva de formar una conciencia humana colectiva’.
- Pensar que no hay nada inevitable en la sociedad y que la historia no se ha acabado. Los seres humanos organizados podemos cambiar las cosas; nuestra tarea es trabajar para conseguirlo. En definitiva, lo que queremos decir es que hay que plantearse seriamente el debate de las alternativas. ¿Cómo? Partiendo de que las estrategias de cambio han de construirse desde la base, de forma participativa, democrática, abierta y plural. Y de esta idea se desprende nuestra voluntad de hacer aportaciones a este debate.

2. El contexto del capitalismo en el siglo XXI

2.1. Algunas características básicas del capitalismo

El sistema socio-económico en el que vivimos es el capitalismo. Por ello, para poder interpretar la sociedad en la que nos desenvolvemos, es preciso penetrar en su esencia y formas de actuación, aunque sea brevemente.

El aspecto fundamental que define al capitalismo consiste en ser un sistema económico gestionado por los propietarios del capital privado en la búsqueda del beneficio para sus capitales, lo que constituye el motor del sistema económico

En estas sociedades la producción para cubrir las necesidades y deseos de la población se realiza mediante las empresas que producen mercancías que se intercambian en los mercados. En las mercancías que cubren las necesidades hay que distinguir entre el *valor de uso* – la utilidad que tiene dicho bien para cubrir una necesidad o deseo, por ejemplo, la utilidad de un vaso de agua para satisfacer la sed -, y *el valor de cambio*, que expresa la cantidad de otro bien que puedo adquirir con este bien y que se refleja en el precio del bien en cuestión. El valor de cambio surge con la división social del trabajo y el desarrollo de la economía de intercambio. No siempre los bienes de mayor valor de uso son los que tienen un mayor valor de cambio. En muchos productos el valor de uso y el valor de cambio tienen poca relación, como, por ejemplo, el precio (valor de cambio) de ese vaso de agua, que, sin embargo, tiene un gran valor de uso para mantener la vida o cuando se tiene sed. Un bien es un producto que tiene un valor de uso, mientras que una mercancía es algo que, además de su valor de uso, se intercambia en el mercado, por lo que tiene también un valor de cambio que se manifiesta en el precio y que depende del tiempo que cuesta socialmente producir el bien.

Al sistema capitalista se le denomina también Economía de mercado, intentando significar que es a través de los mecanismos de compra y venta privados, y de intercambio entre distintos sujetos, como se toman las decisiones económicas. En principio, cada capitalista toma sus propias decisiones que, según la economía convencional, se coordinan a través de las innumerables decisiones que cada ente individual²⁴ toma a través del mercado, sin ningún ente decisivo superior que las coordine o planifique. Sin embargo, estas decisiones están totalmente mediadas por los propietarios del capital.

La satisfacción de las necesidades materiales de una sociedad puede requerir la existencia de productos físicos - alimentos, vivienda, ropa, máquinas, materias primas, etc.- pero también elementos no estrictamente materiales a los que se denomina servicios – seguridad, comunicaciones, salud, educación, muchas formas del ocio, etc.²⁵ . Tanto los productos físicos como los servicios tienen que ser producidos e intercambiados para que las sociedades puedan existir y reproducirse.

La producción de mercancías para el intercambio, tanto de bienes físicos como de servicios, se realiza generalmente en las empresas, mientras que el consumo consiste en la compra que hacen las personas, las familias, las empresas y las administraciones públicas, toda la sociedad, de las mercancías producidas para satisfacer sus necesidades y sus deseos. La necesidad de lograr cierto nivel de equilibrio entre la producción y el consumo en una economía de mercado, donde las decisiones no están planificadas de modo alguno, es uno de los problemas más importantes del capitalismo.

Las empresas en su inmensa mayoría son establecidas por el capital privado, donde los propietarios del capital – capitalistas - deciden establecer procesos de producción específicos por medio de los cuales obtendrán mercancías con cuya venta obtendrán su beneficio. Para ello compran los medios de producción y contratan a los trabajadores. Con la venta de las mercancías obtenidas consiguen el beneficio que es su objetivo. El valor de las mercancías producidas depende del trabajo total socialmente necesario para producirlas (incluyendo el trabajo incorporado en los medios de producción). No obstante, el precio del producto puede ser distinto por razones muy diversas que ahora no comentaremos.

Son los dueños del capital quienes toman todas las decisiones respecto a las empresas y a la economía, como dedicarse o no a la producción, dónde producir, qué producir, cuánto producir, cómo producir. En el capitalismo la capacidad de decisión económica reside en los empresarios. Los trabajadores no tienen capacidad alguna de decisión más que cumplir las tareas que la dirección de la empresa les asigne. En todo este proceso en el seno de las sociedades capitalistas se van delimitando claramente dos grandes clases sociales: los propietarios del capital, que constituyen la clase dominante y los trabajadores que forman la clase subordinada.

La población que no dispone de recursos para obtener los ingresos necesarios para poder adquirir los bienes que necesita y desea ha de vender su fuerza de trabajo a los capitalistas mediante el salario. A través de la conversión de los trabajadores en asalariados, el capital logra obtener una plusvalía (concepto medido en horas de trabajo) que convertirá en beneficio de sus capitales (concepto medido en unidades monetarias). Este proceso constituye la explotación de la fuerza de trabajo, eje central del sistema capitalista.

²⁴ Sea una persona, empresa o gran empresa

²⁵ A menudo la provisión de servicios, como la educación, puede necesitar de productos físicos, como las escuelas, los materiales docentes, etc. pero la educación en sí misma es un servicio.

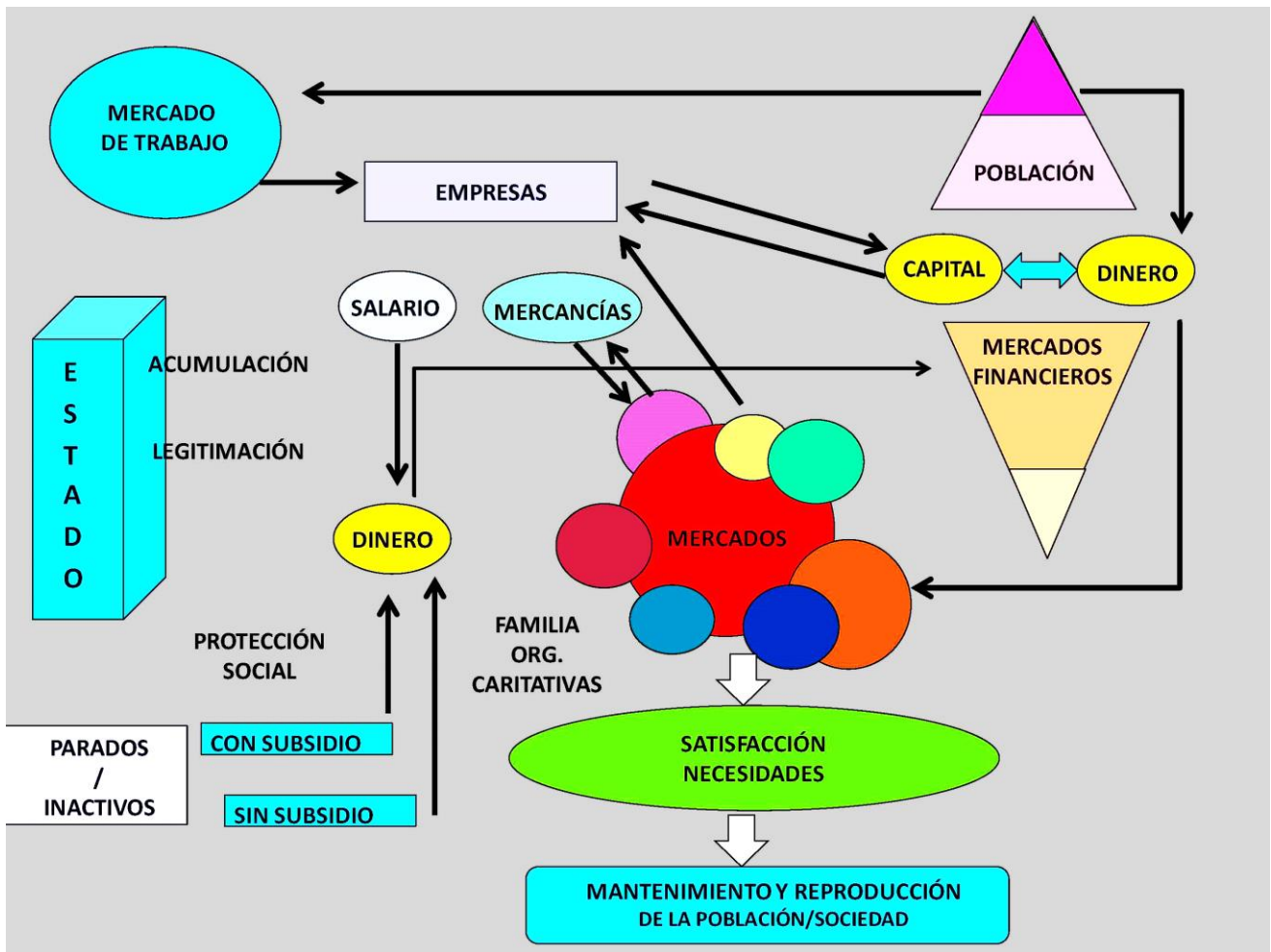
Aquella parte de la población que no consiga que le contrate un empresario no tendrá empleo y por ello no obtendrá los ingresos necesarios para vivir. Por ello, en los países ricos, existen algunas fórmulas por las que el Estado proporciona a una parte de la población que quiere trabajar y no logran empleo algunos ingresos por medio de ayudas denominadas subsidios. Pero no a todos, sino que hay partes de la población que quedan en manos de la solidaridad familiar o de amigos o de la caridad.

El capital que se utilizará en este proceso puede ser propio del capitalista o puede ampliarse mediante operaciones de crédito que se realizan con la intermediación del sistema financiero. Apoyándose en determinados factores que han facilitado su expansión y un intenso proceso de innovación, este sistema financiero se ha ampliado enormemente hasta el punto de que actualmente ha dado lugar a la financiarización de las economías y constituye el bloque dominante del capitalismo global.

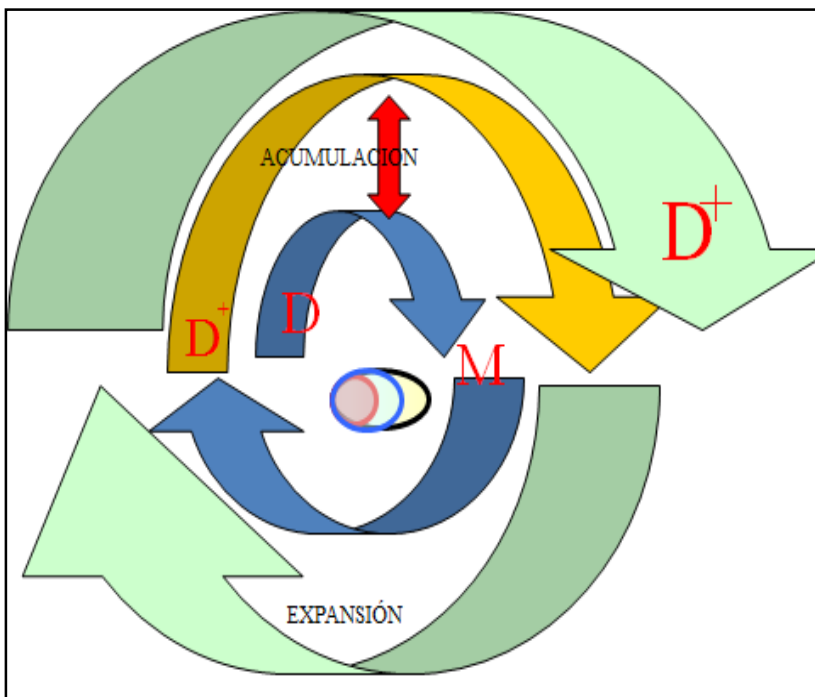
Las actividades empresariales, así como las de intercambio, financiación de la actividad de la empresa e incluso contratación de la fuerza de trabajo, pueden tener como ámbito de su operación espacios de distinta dimensión. Pueden ser locales, regionales o las que comprenden la totalidad del país. Estas actividades, además de su propia dinámica, están sometidas a la gestión del Estado del ámbito territorial en el que se realizan. Así mismo, existen también actividades entre los agentes localizados en un Estado y agentes de otros Estados: son las que se consideran actividades y relaciones económicas internacionales. Las relaciones de estas actividades internacionales y los respectivos estados pueden presentar algunas diferencias con las actividades internas. Aunque el capitalismo ha sido siempre internacional, estas actividades externas se han ampliado mucho y han conducido a lo que ahora denominan *globalización*.

Las actividades económicas, además de a su propia dinámica, están sometidas a la gestión del Estado del ámbito territorial en el que se realizan. Las facetas privadas se completan con la existencia de un sector público, que para abreviar denominaremos Estado, cuya función principal es cooperar en la reproducción del sistema existente, el mantenimiento de los intereses de los grupos dominantes (función de acumulación) y conseguir que la población no ponga en cuestión el conjunto del sistema (función de legitimación). Para ello tomará medidas para tratar de incidir en la evolución de la economía a lo que se denomina política económica.

En el siguiente gráfico se recogen los elementos básicos y principales que forman parte del sistema capitalista moderno.



Elaboración propia



En una empresa que inicia sus operaciones con un capital D , se producen las mercancías M que se venden en el mercado y se obtiene D^+ , cantidad mayor que la D original. Estos beneficios se acumulan al capital anterior y con esta cantidad D^+ se repite el proceso y se vuelve a obtener la cantidad de dinero D^{++} . Y así sucesivamente, en un proceso continuo de expansión y acumulación. En esta expansión constante los capitales más grandes absorben o eliminan a los más pequeños, de modo que se va produciendo un proceso de concentración de las empresas y los capitales que conduce a que las grandes puedan ser cada vez más grandes y las pequeñas tengan cada vez más dificultades para subsistir o desaparecen. Este gráfico ilustra estos aspectos.

Elaboración propia

Es decir, los beneficios de un periodo permiten que los propietarios el capital dispongan de fondos para invertir con el objetivo de producir cada vez más y obtener más beneficios en el periodo siguiente, en empresas cada vez más grandes. La competencia entre capitalistas les obliga a invertir constantemente para mantenerse en el negocio. El

capitalismo conduce a la expansión permanente, tanto internamente como por medio de la absorción de otras empresas, como en el ámbito internacional

Todos estos elementos operan permanentemente en las sociedades modernas de forma que el sistema se reproduce constantemente. Sin embargo, no lo hace de forma regular, unas veces se expande y otras se contrae – ciclos económicos - y, existen siempre momentos en que esta reproducción falla en algunos aspectos importantes y el sistema entra en crisis, es decir, se encuentra con graves dificultades de reproducción. En el capitalismo las crisis son inevitables.

Podríamos definir la crisis como una situación en la cual se produce una interrupción de los flujos económicos y del funcionamiento general del sistema capitalista. Se muestra como una gran inestabilidad económica y de incapacidad de reproducir el sistema. A veces es difícil saber si la economía se halla en el comienzo de una depresión cíclica o en el de una crisis económica, pero es importante saberlo pues las medidas para paliar ambas pueden ser distintas.

2.1.1. Otras formas de expropiación: la desposesión

La explotación del trabajo constituye, como se acaba de ver, el eje central del sistema capitalista, pero con ser la más relevante e importante no es la única forma de que se sirve el capital para absorber una gran parte de la riqueza y la renta total que se obtiene en la sociedad. Al salir de una crisis, en la etapa de recuperación, a las contradicciones propias del funcionamiento habitual del capitalismo se le suman otras nuevas para rehacer los mecanismos de poder sobre las poblaciones. Los mecanismos de recuperación de los beneficios van variando en cada época dependiendo en gran parte de las condiciones en que se encuentran y las resistencias de las poblaciones afectadas. Con las crisis sufridas desde el último cuarto del siglo XX – en los años setenta y en 2007 - y la globalización desencadenada a finales del siglo XX, se han producido en todo el mundo profundos cambios en la economía, la sociedad y la vida de la ciudadanía, aunque no se hayan alterado los elementos esenciales del sistema. En la actualidad el capitalismo, debido a sus necesidades económicas-recuperación de su tasa de ganancia - sus necesidades políticas –recuperación del poder para las oligarquías del sistema, y sus necesidades ideológicas – mantener el status de dominación de ciertas ideas -, requiere profundizar su absorción de la riqueza en todos los ámbitos y de todas las formas posibles, además de la base primaria de su sistema consistente en la explotación del trabajo.

Lo que conduce a una nueva forma en la que se intensifica la absorción de la renta y la riqueza de la población por medios distintos al trabajo directo, formas a las que, siguiendo las ideas de Marx respecto a la acumulación primitiva, D. Harvey ha denominado de desposesión. Partiendo del trabajo de este autor, si bien modificándolo ligeramente, bajo nuestro prisma, además de la explotación del trabajo asalariado y de otras diferentes formas de trabajo, observamos que una vez que el trabajador ha obtenido su salario existen múltiples formas de expolio de la parte del excedente económico que ha logrado retener. Por medio de los intereses a los créditos (hipotecas principalmente), los precios de los productos necesarios para la vida, los tipos de impuestos, la necesidad de tener que pagar por lo que han sido los derechos sociales – salud, educación, asistencia social, cultura - y otros muchos aspectos, el capital consigue absorber de nuevo la parte de excedente que había ido a los salarios, al mismo tiempo que va usurpando los bienes naturales y el uso de las infraestructuras y otras inversiones colectivas se convierten en mercancías por las que hay que pagar. Lo que se está expoliando son condiciones más o menos indirectas sobre el trabajo futuro (créditos que hay que devolver más adelante) y el poder de clase para defender esas condiciones.

A esta desposesión de las clases populares hay que añadir la no menos relevante destrucción de la naturaleza que el capitalismo está llevando a cabo, así como la persistencia del patriarcado, formas específicas de dominio del capital que han dado lugar a la formación del pensamiento ecologista, que enfoca los problemas referentes a la reproducción de la naturaleza y los recursos naturales, y feminista que se preocupa del mantenimiento y reproducción de las personas, es decir, de la reproducción de la fuerza de trabajo, pero también pretenden analizar muchos otros aspectos de las sociedades actuales.

Todos estos aspectos constituyen formas de expropiación de la renta y riqueza producida por la sociedad para beneficio del sistema capitalista que es necesario tener en cuenta para una evaluación de lo que supone para las clases populares la sociedad en la que vivimos.

Presentados los elementos fundamentales del capitalismo, a continuación, se revisa su evolución en la etapa actual.

2.2. El capitalismo desde la crisis de los setenta

2.2.1. Acumulación y expansión

Después de la II Guerra Mundial las economías capitalistas occidentales²⁶ atravesaron un periodo de gran dinamismo y prosperidad. En su siempre inacabada expansión, siguió aumentando la concentración de capital y las empresas capitalistas eran cada vez mayores. Se produjo una intensa reestructuración de empresas y concentración de capitales y se crearon grandes empresas que constituían oligopolios que llegaban a controlar sectores enteros. Estados Unidos, Alemania y Japón se convirtieron en los líderes de la economía mundial²⁷- la triada-, seguidos de Europa Occidental. Aumentando sus inversiones internacionales empezaron a expandirse por todo el mundo estableciendo empresas que producían sus mercancías en bastantes países, generalizando lo que *denominamos empresas multinacionales o transnacionales (ETN)*, lo que les permitía, además de ampliar sus mercados, jugar con las diferencias de salarios, impuestos y condiciones laborales entre los países y aumentar sus beneficios.

Los tres países de la triada avanzaron mucho tecnológicamente, y especialmente Japón inicio nuevas formas de operación empresarial que se conocieron con el nombre de 'just-in-time' que suponía que las empresas japonesas contrataban partes de la producción a otras empresas (externalizaban y subcontrataban) pero de modo que las partes contratadas, que eran medios de producción, se recibían en las grandes empresas contratantes justo en el momento y lugar que hacían falta, ahorrando así en el coste de los stocks de medios de producción necesarios²⁸. Se introdujo también el sistema de la realización de tareas no tanto en cadenas de personas individuales como en el taylorismo sino por cadenas formadas por equipos de trabajadores con responsabilidad del equipo por las tareas que realizaban. Fue la empresa de automóviles Toyota la que inicio este sistema (se le llama también toyotismo). Ambos aspectos aumentaban mucho la productividad del trabajo, la calidad del producto y disminuían el coste de los stocks de medios de producción y fue prontamente adoptado por las principales empresas globales. Supuso, de nuevo, una gran transformación en la forma de operar de las empresas y la organización del trabajo y los trabajadores.

Este periodo de prosperidad capitalista, fue así mismo una etapa en que los Estados industrializados siguieron políticas de regulación de la economía y lo social y acentuadamente intervencionistas, es decir que los Estados tomaban parte activa en los aspectos económicos de sus países. Los partidos políticos socialdemócratas y los sindicatos de trabajadores eran fuertes y habían salido reforzados por su contribución a la lucha contra el fascismo con lo que, junto con el temor por la atracción del socialismo que se estableció en la URSS, lograron importantes avances en la situación de los mercados de trabajo, en los salarios y la consolidación y ampliación de los derechos sociales que desde entonces constituyen el Estado del Bienestar. No obstante, esta situación significó también la aceptación tácita de un 'Pacto social' por el que a cambio de las conquistas logradas los representantes de los trabajadores aceptaban el no cuestionar la existencia del sistema capitalista que había sido puesto en cuestión anteriormente.

Esta bonanza se rompió abruptamente con la crisis de los setenta. Dado que las crisis no frenan, sino al contrario refuerzan los cambios empresariales todavía más teniendo en cuenta la necesidad de enfrentarlas, la crisis de los setenta condujo a un cambio sustancial en el pensamiento económico y de la política económica de los países ricos. Frente a la regulación económica y la actuación pública en la economía que había presidido la etapa de prosperidad de los sesenta, se pasó a considerar que los problemas económicos y la crisis eran causados por la propia acción del Estado y se postulaba que este debía dejar de actuar en la economía. Las empresas debían de actuar sin trabas, de acuerdo a su conveniencia. Se introdujeron las políticas neoliberales que, en el mundo empresarial, permitieron una serie de prácticas que invirtieron sustancialmente la situación del periodo anterior: respecto al trabajo, por primera vez desde el final de la II guerra mundial, apareció con fuerza el paro, y se introdujeron políticas de austeridad laboral y pérdida de derechos sociales, que marcarían el comienzo de una etapa muy distinta de la anterior y que señalaba ya

²⁶ Por economías capitalistas occidentales se entendían antes de la caída del muro de Berlín en 1989, los países de Europa Occidental, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda. A partir de 1989 muchos países que pertenecían al ámbito de la URSS como Polonia, Hungría y otros (Europa Central y Oriental) se fueron integrando en el ámbito de Europa Occidental, y más cuando se integraron en la UE a partir de 2004. Por ello la denominación de Europa Occidental se fue debilitando y dejando de usar, si bien en ocasiones todavía se mantiene para referirse a los países capitalistas más avanzados. Respecto a España se mantenía una posición ambigua hasta la muerte de Franco, pero actualmente está completamente integrada en el ámbito occidental.

²⁷ Al mismo tiempo la Unión Soviética se iba desarrollando fuertemente también, pero como lo hacía por un sistema económico distinto, no se lo consideraba de la misma forma.

²⁸ En etapas previas se habían establecido el taylorismo, a principios del siglo XX, que supuso la introducción del trabajo en cadena, y el fordismo, en torno a los años cincuenta del mismo siglo que instauraba la producción de productos duraderos (automóviles, por ejemplo) para su venta masiva a los trabajadores.

el comienzo de un duro camino para los trabajadores. Una ola de conservadurismo barrió los países industrializados y sus dirigentes - Thatcher en el Reino Unido y Reagan en EE. UU - contribuyeron con fuerza a debilitar los sindicatos y a potenciar las políticas neoliberales. Se argumentaba que se trataba que las empresas aguantasen los embates de la crisis y para ello se les permitía tomar toda serie de medidas que facilitasen su operación.

Al final de la década de los noventa se generalizaron otras nuevas tecnologías – los ordenadores primero e internet después - que permitían comunicar, controlar las empresas y realizar operaciones económicas alrededor del mundo en tiempo real. Lo que facilitaba enormemente el desarrollo de la organización global de las empresas. Además, el desarrollo tecnológico, llevaba con él la necesidad de trabajadores con un alto nivel de calificaciones y hacía posible la sustitución del trabajo poco cualificado por máquinas y robots, lo que lleva a plantear graves preocupaciones sobre la disponibilidad de puestos de trabajo en el futuro.

La incidencia conjunta de estos elementos, por un lado, permitió a las empresas modificar muy sustancialmente el mercado de trabajo, potenciando prácticas que favorecieron la subordinación del trabajador a los intereses empresariales tanto respecto a las condiciones de realización del trabajo, como a periodos de contratación y salarios; por otra parte, esta situación de dureza hacia los trabajadores, incluyendo en ellos las capas medias, se dio en un periodo en que éstos estaban muy desmovilizados por el gran número de parados y la creciente influencia de las ideas conservadoras, más la política antisindical de los gobiernos conservadores, lo que llevó a que tuvieran poca fuerza para oponerse a esta evolución. Lo que hizo posible una situación que hubiera sido considerada impensable unos pocos años antes y abrió el camino a un serio deterioro de la situación de los trabajadores.

Por otra parte, ya se ha señalado antes que las empresas crecen constantemente dando lugar a grandes corporaciones monopolistas u oligopolistas y cárteles que controlan la mayor parte de la economía. Y no sólo de un país, sino a través de la expansión internacional, también de los grandes sectores de la economía mundial, de modo que los capitales que dominan los sectores económicos más importantes en el mundo actúan por medio de cadenas de valor global que, que muy poco tienen que ver con los países en los que operan. Las 300 ETN (Empresas Transnacionales) más grandes controlan por lo menos una cuarta parte de la producción mundial. De modo que actualmente son pocas las empresas que controlan los sectores clave de la economía en el mundo y también en España.

Algunos ejemplos de concentración de capital:

- En la industria farmacéutica 10 empresas controlan casi el 55% de toda la actividad
- 6 grandes compañías controlan el mercado discográfico;
- 10 empresas el mercado global de pesticidas; seis el sector agroquímico
- 6 empresas controlan el sector del automóvil, dos el de la aviación civil
- 10 el mercado mundial de alimentos, dos el mercado del maíz, cuatro el mercado de la soja
- Unos autores señalan que 10 empresas controlan el mercado petrolero, otros dicen que son solo tres
- 9 personas, de distintos grandes bancos, se reúnen el tercer miércoles de cada mes en Manhattan. Son las que dominan el mercado de los derivados financieros, unos 700 billones (000.000.000) de dólares (10 veces el PIB mundial)
- En el estado español, a fines de 2006, una veintena de familias eran propietarias del 20,14% del capital de las empresas del IBEX-35
- 1.400 personas que suponen el 0,0035% de la población del país, controlaba los recursos que suponen el 80,5% del PIB. Éstos son 'los mercados'.

Table I.6. The top non-financial SO-MNEs, ranked by foreign assets, 2016 (Millions of dollars and number of employees)

Ranking by:		Corporation	Home economy	Industry	State ownership (%)	Assets		Sales		Employment		TNI (%)
Foreign assets	TNI					Foreign	Total	Foreign	Total	Foreign	Total	
1	7	Volkswagen Group	Germany	Motor vehicles	20.0	197 254	431 888	192 093	240 366	346 715	626 715	60.3
2	12	Enel SpA	Italy	Electricity, gas and water	23.6	111 240	164 010	37 622	75 898	30 124	62 080	55.3
3	10	Eni SpA	Italy	Petroleum refining and related industries	25.8	106 408	131 280	35 510	61 690	12 626	33 536	58.8
4	8	Deutsche Telekom AG	Germany	Telecommunications	17.4	102 176	156 514	53 588	80 866	106 972	218 341	60.2
5	23	EDF SA	France	Electricity, gas and water	84.6	84 508	296 869	17 923	78 773	25 142	154 808	22.5
6	13	Engie	France	Electricity, gas and water	32.0	77 809	167 070	46 125	73 724	80 439	153 090	53.9
7	22	China National Offshore Oil Corp (CNOOC)	China	Mining, quarrying and petroleum	100.0	66 673	179 228 ^a	17 761	67 789 ^a	8 979	110 200 ^a	23.8
8	4	Airbus Group NV	France	Aircraft	11.1 ^b	66 490	117 142	50 010	73 660	85 819	133 782	62.9
9	15	Orange SA	France	Telecommunications	13.5	62 623	99 787	24 283	45 268	58 399	155 202	51.3
10	21	Nippon Telegraph & Telephone Corp	Japan	Telecommunications	32.4	59 580	187 251	13 749	96 218	77 000	241 450	26.0
11	20	Statoil ASA	Norway	Petroleum refining and related industries	67.0	58 995	104 530	10 190	45 688	2 505	20 539	30.3
12	2	Renault SA	France	Motor vehicles	15.0	49 381	107 624	43 451	56 691	100 473	124 849	67.7
13	18	Petronas - Petroliaam Nasional Bhd	Malaysia	Mining, quarrying and petroleum	60.6	47 912	139 868 ^a	46 459	63 322 ^a	10 630	53 149 ^a	42.5
14	17	China COSCO Shipping Corp Ltd	China	Transport and storage	100.0	43 076	55 642 ^a	15 104	22 965 ^a	5 114	82 708 ^a	49.8
15	16	Vale SA	Brazil	Mining, quarrying and petroleum	Golden shares	37 413	99 157	25 123	27 161	15 527	73 062	50.5
16	24	China Minmetals Corp	China	Metals and metal products	100.0	35 165	107 933 ^a	16 221	68 413 ^a	15 082	240 000 ^a	20.9
17	11	Inpex Corp	Japan	Mining, quarrying and petroleum	19.0	32 434	38 898	3 859	8 417	1 567	3 449	58.2
18	3	Deutsche Post AG	Germany	Transport and storage	24.9	29 820	40 366	43 615	63 430	297 036	508 036	67.0
19	5	Japan Tobacco Inc	Japan	Tobacco	33.4	28 130	40 527	11 742	20 371	26 100	44 667	61.8
20	1	OMV AG	Austria	Petroleum refining and related industries	31.5	27 542	33 848	15 905	21 308	19 113	22 544	80.3
21	14	Sabir - Saudi Basic Industries Corp	Saudi Arabia	Chemicals and allied products	70.0	22 870	87 525	26 141	39 490	25 391	40 000	51.9
22	25	China State Construction Engineering Corp Ltd (CSCEC)	China	Construction	100.0	25 472	165 740	9 717	140 099	37 112	241 474	12.6
23	9	Vattenfall AB	Sweden	Electricity, gas and water	100.0	24 430	45 161	11 846	17 833	11 251	19 935	59.0
24	6	PSA Peugeot Citroen	France	Motor vehicles	13.7	23 934	47 595	45 401	59 774	97 411	170 156	61.2
25	19	Oil and Natural Gas Corp Ltd	India	Mining, quarrying and petroleum	68.9	23 921	53 765	1 889	20 084	15 095	33 927	32.8

Source: UNCTAD.

Note: TNI is calculated as the unweighted average of the following three ratios: foreign assets to total assets, foreign sales to total sales, and foreign employment to total employment.

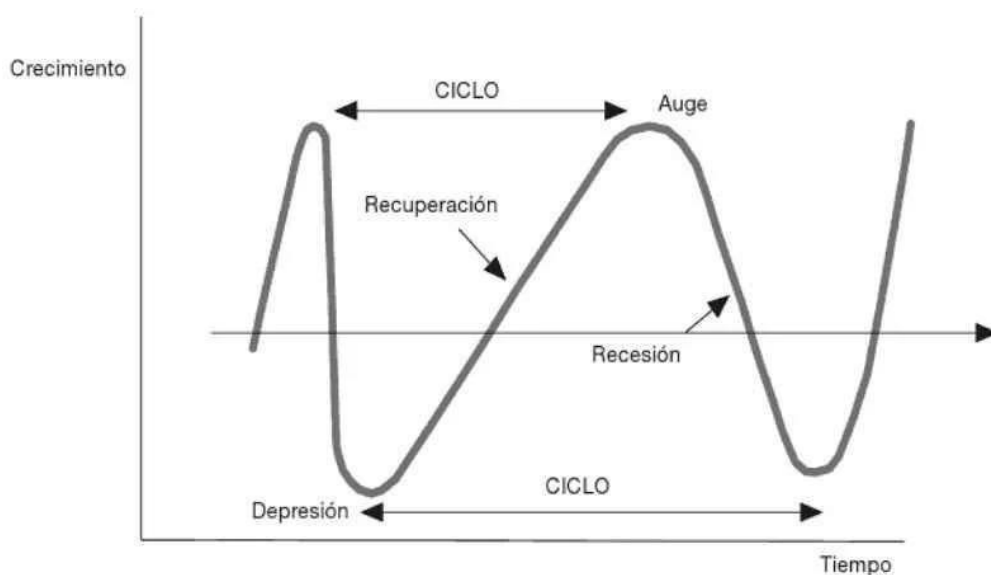
^a 2015.

^b The share of the French Government. The German Government also owns 11.1 per cent and the Spanish Government 4.2 per cent.

A pesar que parecen elevadas las cifras globales de trabajadores en este cuadro, las grandes empresas generan pocos puestos de trabajo. Por ejemplo, las 300 empresas más grandes que controlan el 25% de la producción mundial, generan únicamente el 1% de la ocupación.

2.2.2. Ciclos y crisis

En este permanente proceso de acumulación, sin embargo, no todo transcurre suavemente. El capitalismo pretende crecer constantemente, pero en el interior del sistema existen inevitablemente una serie de elementos que obstaculizan dicho proceso, lo alteran e impiden que el mismo se desarrolle sin alteraciones. La evolución real de la economía está sujeta a fluctuaciones a lo largo del tiempo y lo normal es encontrar fases de expansión y crecimiento que siguen a otras de depresión y estancamiento. Se conoce como *ciclo económico* a las fluctuaciones regulares de la actividad económica en las que se pueden distinguir una serie de fases sucesivas con características específicas y que se van sucediendo paulatinamente.



<https://www.gestiopolis.com/que-es-el-ciclo-economico/>

Estos ciclos pueden ser más o menos duraderos y constituyen una característica permanente del capitalismo. Los ciclos económicos son, sin embargo, distintos de *la crisis económica* que supone un desajuste mucho más amplio y profundo de las relaciones entre las variables económicas y el freno al crecimiento. El diccionario define crisis como el estado de un asunto o proceso cuando está en entredicho su continuidad, modificación o paro. Extrapolando esta definición al ámbito económico, ya se ha señalado que se podría definir la crisis como una situación en la cual se produce una interrupción de los flujos económicos y del funcionamiento general del sistema capitalista. Se muestra como una gran inestabilidad e incapacidad de reproducir el sistema.

Ya se ha dicho también que las crisis económicas han existido siempre – la población sufría la miseria o se moría de hambre por falta de alimentos - pero habitualmente las causas eran debidas a la naturaleza – malas cosechas - o a las guerras. Pero las crisis del capitalismo son distintas, son crisis que surgen de la propia marcha de la economía, internas al sistema y, lo que es más importante, inevitables. Se han estudiado mucho las causas de la crisis²⁹ y no vamos a entrar aquí en ellas, pues en cada crisis además de las tendencias de fondo (seculares) a la crisis propias del sistema, aparecen elementos especiales que operan sobre el capitalismo en aquel momento y puede parecer que sólo ellas causan la crisis, cuando esta es una combinación de las tendencias seculares y una situación concreta.

Solamente señalar que hay un problema que el capitalismo no consigue resolver y que está en la base de casi todas las crisis, que consiste en que dada la distribución del excedente generado en el sistema es imposible que este disponga de los fondos suficientes para absorber todo lo que produce: se ha explicado que el producto de una sociedad se distribuye entre los trabajadores, por medio del salario, y los capitalistas, que se quedan con los beneficios. Los

²⁹ Para un resumen de las mismas ver Informes de Economía Nº. 6., Apuntes teóricos para entender la crisis. TAIFA

trabajadores, que son la mayor parte de la sociedad, no pueden comprar toda la producción destinada a la venta porque producen más de lo que se les paga por el salario (no les contratarían si no fuera así), y lo que compran los capitalistas no basta para absorber todo el resto de lo producido (aun teniendo en cuenta la inversión, pues a plazo medio sólo se invierte para producir más). Es decir, las empresas se encuentran con el problema que no tienen quien compre toda la producción y se genera la tendencia de disminuirla, lo que lleva a la crisis. Es la propia dinámica del capitalismo lo que provoca que una parte de los bienes y servicios producidos no pueda venderse. Que es lo que hace inevitable que cada cierto tiempo se genere una crisis.

Después de treinta años sin crisis (1945-1975) esta reapareció con fuerza en 1975. Además de las tendencias seculares, en parte debido a la guerra de Vietnam y en parte a causa del aumento del precio del petróleo. Con esta crisis el capitalismo logró introducir el neoliberalismo en los países ricos. Y las nuevas políticas supusieron un cambio completo de las políticas de la etapa anterior, y son las que desde entonces dominan la escena mundial.

2.3. El capitalismo en la segunda década del siglo XXI

Ya se ha explicado que después de la II Guerra Mundial hubo un periodo de prosperidad en el capitalismo en el que la política económica de los ricos países occidentales fue intervencionista y como, desde la crisis de los setenta tanto los gobiernos conservadores como los denominados socialistas y las instituciones públicas internacionales (FMI, BM, UE, OCDE,...) cambiaron radicalmente optando por el neoliberalismo. Es sabido que tras la crisis de los setenta y alrededor de una década de expansión al final del siglo XX, en 2007 sobrevino una nueva crisis de alta intensidad que supuso que:

- Continuó la concentración de capital y se multiplicaron las absorciones y fusiones que eran cada vez mayores e integraban cada vez más a más países. La internacionalización de las empresas condujo a que el papel de las instituciones públicas internacionales (FMI, BM, OCDE, etc) para gestionar los aspectos económicos globales fuese cada vez más necesario e importante, e intensificaron su actuación en los diversos países, siempre dentro de acentuadas líneas neoliberales.
- Surgieron nuevas tecnologías que se perfeccionaron y ampliaron en el nuevo siglo: los robots, los móviles y grandes desarrollos en los sistemas informáticos. Es bien sabido que internet ha cambiado no sólo la forma de producir en el mundo entero sino que ha transformado completamente las formas de comunicación y de vivir y ha facilitado enormemente la globalización. Algunos autores consideran que son estas nuevas tecnologías las que han causado las transformaciones en el mundo actual, pero si se repasan los puntos que vamos mencionando se percibe con claridad que estas tecnologías son elementos significativos pero no determinantes en estos cambios, sino que es todo un conjunto de desarrollos en el mundo económico y social los que han cambiado la evolución de la economía desde la crisis de los años setenta.
- Al disminuir los beneficios de las empresas industriales en la crisis de los setenta, los grandes industriales en lugar de orientar sus inversiones a ampliar la capacidad industrial buscaron otros ámbitos de inversión distintos. Por otra parte, por una serie de otras razones (*Ver Bloque Relaciones exteriores*), había una gran liquidez (mucho dinero) en la economía mundial lo que hacía que las grandes empresas de negocios financieros (los grandes bancos, las compañías de seguros y las Bolsas) se encontraban con enormes cantidades de dinero que habían de invertir rentablemente. Unos y otros dirigieron sus capitales a los negocios financieros, es decir, al crédito y se crearon nuevas operaciones de negocios basadas en este con desarrollos muy elaborados – la nueva ingeniería financiera - con los cuales se multiplicaron de forma enorme los negocios basados en el capital financiero en detrimento de las operaciones de inversión en el mundo de lo real. Se produjo la denominada financiarización de las economías. De forma que el capital financiero es mucho mayor que el producto real anual y se convirtió en el capital dominante de la economía global.

Esta abundancia de liquidez y la nueva ingeniería financiera permitieron un periodo de relativa estabilidad económica y un gran desarrollo de los negocios al principio del siglo XXI. Existían enormes facilidades para obtener créditos a todos los niveles y las familias, empresas transnacionales tanto industriales como financieras, y los Estados incurriendo en grandes deudas sin preguntarse mucho como se iban a poder saldar.

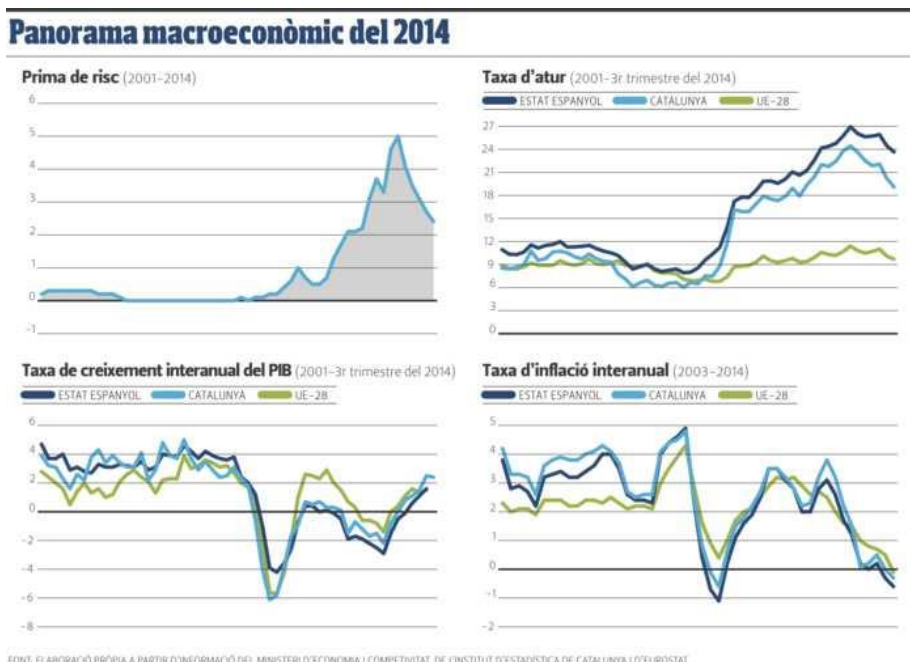
Respecto al Estado español, es sabido que la abundancia de fondos líquidos que se manifestaban en créditos abundantes y fáciles de obtener, junto a una legislación muy permisiva respecto al urbanismo y la construcción, facilitó un exagerado desarrollo del sector inmobiliario que proporcionó empleo e ingresos a una población que veía que su empleo y sus salarios iban creciendo y les permitía acceder a un nivel de vida que muchos no habían esperado. 'España

iba bien' decía el Sr. Aznar, entonces Presidente del Gobierno, y una gran parte de la población española se lo creía e intentaba disfrutar de un creciente consumismo. La mayoría de los trabajadores habían asumido las nuevas ideas y trataban de beneficiarse de las posibilidades que brindaban unos mercados financieros que concedían créditos sin grandes exigencias y permitían situaciones cuajadas de optimismo. Mientras tanto, también muy optimistas, las grandes empresas españolas y los grandes bancos se endeudaban en el exterior en cantidades enormes.

En este periodo, los Estados y las instituciones económicas internacionales (FMI, Banco Mundial, OCDE, Unión Europea y otras) apoyados por el pensamiento económico convencional, desarrollaban intensamente políticas neoliberales y las imponían en todas partes. Con una filosofía económica y social muy distinta de la de los años sesenta, con la idea de que el crecimiento económico exigía que las empresas, tanto industriales como financieras, pudieran tomar las decisiones que consideraran oportunas sin trabas, ni del sector público y mucho menos del ámbito de lo social. La competitividad global y la eficiencia empresarial eran las ideas fuerza y condujeron al mundo entero a una globalización consistente en la liberalización total y la desregulación, la privatización de toda actividad pública, la competitividad global, una sustancial disminución del Estado del Bienestar y la flexibilidad y austeridad laboral sin precedentes.

Hasta que la crisis de 2008 rompió todos los esquemas y transformó de nuevo la situación. Esta vez debido al desarrollo desbocado del capital financiero que amplió y profundizó la vigencia del neoliberalismo. La crisis fue de gran intensidad y se unieron dos aspectos difíciles de manejar: la crisis económica con la caída de muchas empresas financieras e industriales y la consiguiente pérdida de empleos e incluso de capitales, sobre todo para los ahorradores modestos, junto con la crisis de la deuda en la que quedaron sumidos los países. Apareció de nuevo el paro con alta intensidad, quebraron un gran número de empresas, sobre todo las medianas y más pequeñas, aunque también algunas grandes, y las familias enfrentadas a sus deudas e imposibilitadas de vender los pisos tan trabajosamente comprados y con pocos ahorros o devaluados se vieron inmersas en situaciones desesperadas. Los países fuertemente endeudados vieron que sus acreedores internacionales que hasta hacía poco les ofrecían préstamos por doquier les exigían ahora una cruel austeridad para que pudieran pagar sus intereses.

En España, la crisis fue de gran intensidad, si bien se percibió sobre todo a partir de 2008. En el siguiente gráfico se presentan algunos indicadores que muestran su intensidad: cae fuertemente el PIB y aumenta intensamente el paro, crece la prima de riesgo³⁰ y, en contrapartida disminuye la inflación.



<http://www.leconomic.cat/article/810860-el-2014-en-quatre-grafics.html>

En esta situación, los dirigentes económicos y políticos del mundo decidieron apoyar sin fisuras al capital financiero y al mismo tiempo reforzar la dureza de las políticas neoliberales, que fundamentalmente consistieron en profundizar

³⁰ La prima de riesgo muestra el interés adicional sobre el 'normal' (que suele ser el que corresponde a Alemania) que han de pagar los créditos a los países con alto endeudamiento, en cierto modo, refleja el riesgo de que no se pague la deuda.

a intensificar las políticas que ya se habían iniciado con la crisis de los setenta. Se argumentó que ello era necesario para resolver los gravísimos problemas que planteaba esta doble crisis. Se quiso convencer a los trabajadores que habían estado viviendo por encima de sus medios y se establecieron unas severas, crueles e incluso inhumanas políticas de austeridad. Las empresas lograron la desregulación de muchos aspectos anteriores y forzaron cambios en la legislación laboral que les permitía disminuir los salarios, despedir más fácil y más barato a los trabajadores y contratarlos con contratos temporales, a tiempo parcial y en precario; las empresas intentaron mejorar su competitividad global por medio de la internacionalización, la deslocalización, subcontratación y externalización de sus tareas, lo que está dando lugar a una reasignación de las tareas productivas que están generando una profunda mutación del sistema industrial y un grave empeoramiento de las condiciones de los trabajadores.

El dominio del capital financiero con sus nuevas y variadas formas de actuación ha ido introduciendo nuevas formas de rentabilización del capital donde los capitales son cautivos del capital financiero y redirigidos continuamente hacia la inversión en títulos alejados y exteriores de las preocupaciones de la inversión real y la producción. Existen ya muchas empresas dedicadas principalmente a la obtención de beneficios a partir de operaciones financieras, que ya no tratan de producir mercancías para obtener un beneficio con el proceso productivo, sino de utilizar las empresas como mecanismos base para operaciones financieras. Y las acciones de estas empresas son consideradas derechos a un rendimiento accionario, externo a las actividades productivas. Los grandes accionistas y los fondos de inversión institucionales exigen altos y rápidos beneficios sin que les preocupe la estabilidad a largo plazo de la empresa o su producción³¹. Este régimen de acumulación contemporáneo, al menos en EEUU, es caracterizado como patrimonial ya que no se basa en la producción sino en la propiedad patrimonial creada de los derechos a ingresos bajo la forma de alquileres, rentas del suelo y de flujos de ingresos correspondientes a inversiones bursátiles. La finalidad no es ni el consumo, ni la creación de riqueza mediante el crecimiento de las capacidades de producción sino el “rendimiento” del capital financiero, según una lógica económica con la que el dinero adquiere, en virtud de las nuevas formas del mercado de títulos y de liquidez, la propiedad “milagrosa” de “multiplicarse”, como si el mercado financiero estuviera dotado de la capacidad mágica de transformar directamente el dinero en un valor que “rinde”. El nivel de la bolsa es la prioridad.

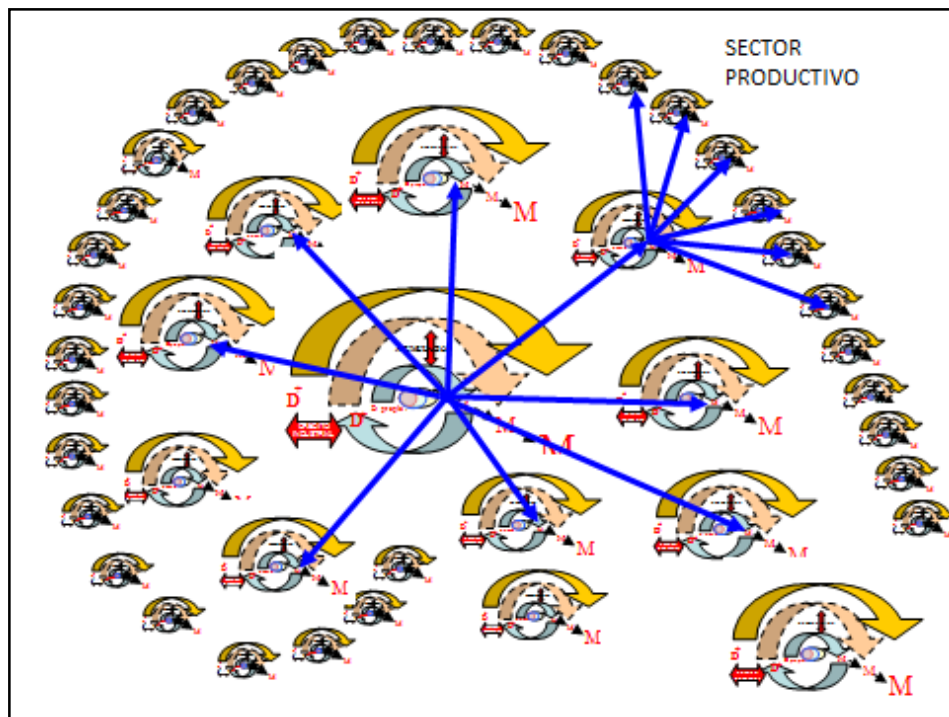
En toda esta evolución, los asalariados son las víctimas de la llegada de la propiedad accionaria y del poder de dirección de nuevo tipo: rigor salarial, flexibilidad del empleo, menor protección, deslocalización, externalización, limitación del derecho sindical. Reapareció con fuerza el paro, que había desaparecido casi en el periodo de prosperidad anterior. Ello permitió una legislación por la que se iba debilitando el contrato laboral fijo e indefinido y se iban facilitando diversas formas de contratos de trabajo temporal y a tiempo parcial, interinos, becarios, etc. de forma que los trabajadores se han ido encontrando en situaciones mucho más precarias, inestables e insatisfactorias.

La crisis de los setenta había facilitado la introducción del neoliberalismo en la mayoría de los países, sobre todo en los países centrales. Por diferentes razones, los sindicatos y partidos socialdemócratas no habían sido capaces de capear este temporal y se debilitaron acusadamente. Lo que permitió que a la llegada de la crisis de 2007 las medidas neoliberales orientadas a incrementar la presión sobre la fuerza de trabajo se intensificaran fuertemente.

Además, las empresas han ido estableciendo nuevas formas de relaciones laborales, utilizando figuras jurídicas que no implican la salarización del trabajador pero si su subordinación real a empresas determinadas – los trabajadores formalmente autónomos pero que trabajan en exclusiva o en su mayor parte para una empresa de la que realmente depende su actividad -, o estimulando el establecimiento de pequeños empresarios – la emprendeduría - que dependen totalmente de su esfuerzo y de los mercados que logran y sustituyen los puestos de trabajo asalariados de otras épocas. Así mismo, se están estableciendo nuevas formas de relación laboral en las que las empresas – Uber, Airbnb - logran no ser responsables de los ingresos, la seguridad social y la actividad de sus ‘colaboradores’ que, con nombres muy atractivos – economía colaborativa, economía corporativa, etc- disimulan la verdadera naturaleza de quienes llaman colaboradores pero no dejan de ser trabajadores con muchos menos derechos que los asalariados tradicionales.

³¹ Por ejemplo existen empresas dedicadas a la compra de otras empresas únicamente con el objetivo de remodelarlas – casi siempre disminuyendo plantillas - para volverlas a vender, con el único objetivo de obtener beneficios en la operación para el capital especulativo invertido.

La incidencia conjunta de estos elementos en un doble movimiento simultáneo centrípeto, de concentración creciente de capital y centrífugo, expulsión de la mano de obra asalariada ha hecho posible un deterioro y precarización del mercado laboral que hubiera sido considerada impensable hace unos pocos años.



Elaboración propia. Concentración de capital, externalización de trabajadores

Los Estados, además de intentar (con poco éxito) la disminución de sus deudas y el cumplimiento de los aspectos ambientales, con el argumento de que se tenían que pagar los intereses de la deuda, recortaron fuertemente sus gastos sociales (Estado del Bienestar), deteriorando muchos de los derechos sociales que habían sido conquistados en periodos anteriores y empeorando la situación de las familias, más cuanto más modestas son, dando lugar a una situación de paro, precariedad laboral, recortes de derechos sociales y falta total de perspectivas respecto al futuro que han llevado a la juventud más preparada a emigrar, a los demás jóvenes a altísimas cifras de paro (50% de los jóvenes están parados) y a una ausencia completa de perspectivas de vida. Mientras que muchas familias ven como son desahuciados de sus casas, cómo los mayores de 45 años no pueden encontrar un empleo y cómo se les remite a las instituciones de caridad para resolver sus problemas más esenciales como la alimentación. España no iba bien antes, pero desde luego no va bien ahora. E incluso cuando nos dicen que se está saliendo de la crisis, la situación no mejora para la mayoría de las personas y las familias que se ganan la vida con su trabajo.

Una cosa que se ha entendido con esta crisis es que el reclutamiento de una mano de obra precaria y desechable no es exclusivo de los países subdesarrollados. La creación de un nuevo proletariado en realidad forma parte de una estrategia de gestión más amplia que no concierne únicamente el tercer mundo, sino también a los países industrializados. Esta estrategia busca expresamente una mano de obra totalmente desregulada con el objetivo de socavar la fuerza del trabajo organizado, se trata de fragmentar la clase obrera en empresas más pequeñas y en agencias de trabajo temporal y lograr una total sumisión de los trabajadores a los intereses de los empresarios.

Por el contrario, las políticas neoliberales han permitido a la mayoría de las empresas, en particular a las más grandes, recuperar sus beneficios. Los empresarios y las capas más ricas de la población ven como ellos sí que se han recuperado y aumentan las riquezas y las rentas de que disponen. La crisis ha sido un acontecimiento que les ha permitido y facilitado el disminuir la riqueza social que va a los trabajadores, y, sobre todo, lograr un entorno en que los trabajadores atemorizados por la situación laboral y la falta de perspectivas de empleo en el futuro aceptan todo tipo de condiciones leoninas en sus condiciones de trabajo y la subordinación total a las empresas, habiendo logrado invertir totalmente la situación existente al comienzo de la crisis de los setenta.

Toda esta situación de dureza hacia los trabajadores, incluyendo en ellos las capas medias, se ha dado en un periodo en que éstos han contado con muy poca fuerza para oponerse a esta evolución. Angustiados económicamente, desarbolados socialmente y desafectos totalmente con la política institucional. Aunque sin llegar a los niveles de

Estados Unidos o Japón³² en Europa y España, los partidos denominados de izquierdas no han sido capaces de enfrentar estas situaciones y los sindicatos se han ido convirtiendo en instituciones que tratan de poco más que de pactar el que los despedidos consiguieran mejores indemnizaciones. Mientras tanto, el capitalismo continúa impertérrito e incluso refuerza su explotación básica recurriendo a múltiples mecanismos para absorber más y más de la riqueza social³³.

No sólo esto sino que las ideas neoliberales han penetrado profundamente en la mente de las poblaciones, de tal forma que incluso la población en general percibe la sociedad actual de acuerdo con las ideas dominantes en el sistema. No sólo se acepta que no hay alternativa al sistema capitalista, sino que las cosas sólo pueden ser como son. 'Es lo que hay' es un slogan que ha penetrado en lo más profundo de las mentes sin plantearse siquiera que se puede intentar cambiar las cosas. La competencia, el individualismo, la iniciativa individual, están siendo asumidas como las ideas fuerza que han de dirigir su vida. El sistema ya no necesita tratar de convencer a la gente de su validez, sino que se ha instalado en las mentes de una gran parte de la población, que no contempla la posibilidad de la existencia de otros criterios y valores.

Lo que ha conducido y está llevando a las clases trabajadoras y medias de los países industrializados a perder muchos de los derechos adquiridos en épocas anteriores, a la disminución de salarios y a la falta de perspectivas de futuro. Mientras que los grandes capitales obtienen los beneficios más altos de la historia y constituyen enormes conglomerados económicos que controlan el mundo. Hasta tal punto que incluso comentaristas conservadores significativos se preocupan porque temen que el grado de desigualdad que se está alcanzado conduzca a la inestabilidad del sistema.

Es decir, que la profundización del capitalismo, con toda su enorme potencialidad de producción de riqueza, no ha conducido a mejorar las condiciones de vida de las clases populares. Pero, parece que, de nuevo, como siempre en la historia, las clases populares o por lo menos una minoría de las mismas, no se han resignado y que, a pesar de todas las dificultades que el sistema implica, se plantean una reacción ante el embate que están sufriendo. Aunque explotada y desubicada, parte de la clase trabajadora parece cada vez más consciente de la necesidad de organizarse y luchar para mejorar sus vidas. Frente a un sindicalismo tradicional, cada vez más institucionalizado, aparecen sindicatos más específicos que mantienen más el espíritu de lucha de su origen, buscando nuevas fórmulas que permitan recuperar la fuerza y el importante papel que tuvieron en ciertos momentos del pasado reciente.

Así mismo, los movimientos de reivindicación y lucha por los derechos laborales y sociales y por otras maneras de vivir, parece que están explorando nuevas formas de actuación social. Están surgiendo novedosas iniciativas que son conocidas actualmente como movimientos sociales, a niveles de actuación más amplios que las tradicionales reivindicaciones de los trabajadores. No se preocupan sólo de los aspectos laborales sino que abordan todos los ámbitos de la vida social. Se están iniciando y tratan de buscar su lugar en las sociedades actuales, conformándose de formas muy distintas a los de los partidos y sindicatos tradicionales. Podrían constituir las semillas de nuevas formas de reivindicación y lucha por una sociedad más justa y, si continúan desarrollándose, pudieran dar lugar a actualizar las formas de actuación laboral, social y política desde la base, acorde con las necesidades del siglo XXI con impulso suficiente para contrarrestar las políticas de un capitalismo cada vez más débil pero también cada vez más poderoso.

³² En muchas empresas de Estados Unidos no se permiten los sindicatos y las ETN japonesas favorecen más bien un sistema de «sindicatos de empresa», que no intervienen ya como organizaciones de la clase obrera, sino como «colaboradores» del proceso de producción -su tarea consiste, entre otras, en una inspección meticulosa de la productividad y de la calidad- y al mismo tiempo, se encargan del respeto de la prohibición de fumar, de hablar, de comer o de escuchar música en la cadena de producción»,

³³ Para analizar cómo el capitalismo extrae beneficios de múltiples formas en las sociedades actuales véase el Informe 11 de Taifa: La desposesión de la vida cotidiana.